



**MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS**

El rol de la Iglesia Católica en las distintas regiones de Chile durante el periodo de dictadura civil-militar (1973-1990)

Trabajo realizado por Fernanda Carrasco Olmedo

Estudiante de Antropología social de la Universidad Alberto Hurtado

Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Julio de 2023

Índice

Resumen	3
Introducción	3
Región de Tarapacá	6
Región de Antofagasta.....	9
Región de Atacama	12
Región de Coquimbo	20
Región de Valparaíso.....	22
Región Metropolitana.....	24
Región del Libertador General Bernardo O' Higgins	30
Región del Maule	32
Región del Bío Bío	36
Región de la Araucanía.....	40
Región de Los Lagos	41
Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo.....	44
Región de Magallanes	48
Conclusiones	51
Bibliografía.....	52

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer el rol de la Iglesia Católica en el periodo de la dictadura militar (1973-1990) en las distintas regiones de Chile. Específicamente, se exponen las diversas acciones en defensa y protección de los derechos humanos, así como las formas en que esta institución ayudó a las personas que estaban siendo afectadas por la dictadura. Este trabajo pertenece a la línea de investigación “Archivos de la Memoria en Chile”, desarrollado por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH). La información se basa principalmente en testimonios de sacerdotes, religiosas y personas que participaron de manera activa en las actividades de defensa de los derechos humanos.

Introducción

La Iglesia Católica ha estado siempre presente en la historia de Chile. Específicamente, ha sido reconocida nacional e internacionalmente por su firme posición de defensa de los derechos humanos (DDHH) durante el periodo de la dictadura militar en el país (1973-1989). El régimen militar, encabezado por Augusto Pinochet, se asentó con el pensamiento, por un lado, de la implementación de una política neoliberal que privilegia el libre mercado y a empresarios, y, por otro lado, de la abolición de cualquier idea proveniente del comunismo. Para ello, operaba mediante la represión a la sociedad civil y la supresión de las organizaciones populares, con la justificación de la defensa del “orden y la institucionalidad quebrantadas por la amenaza del comunismo” (Parker, 2006, p. 16). En este contexto, ocurre una violación sistemática a los DDHH y un aumento de las desigualdades sociales que generaron una preocupación en la Iglesia, la cual empezó a desarrollar una misión de ser “voz de los sin voz” (Ibid).

Aunque en un primer momento los obispos no criticaron directamente el golpe militar, sí manifestaron sus inquietudes en su primera declaración pública dos días después del golpe. En la declaración, por una parte, expresan su dolor por la sangre derramada en el país y piden respeto por los “caídos en la lucha” el 11 de septiembre, llamando a la reconciliación y que no haya represalias innecesarias. Y, por otra parte, solicitan que se respeten los avances logrados por la clase obrera y campesina, y llaman a los civiles a cooperar con las Fuerzas Armadas (FFAA) en la tarea de reconstruir el país. Sin embargo, la violencia y la represión social de parte de la fuerza militar estaba lejos de acabarse. Seis meses posterior al golpe, en la declaración La Reconciliación en Chile, los obispos critican por primera vez públicamente al régimen por la violación a los DDHH:

“Nos preocupa, en primer lugar, un clima de inseguridad y de temor, cuya raíz creemos encontrarla en las delaciones, en los falsos rumores, y en la falta de participación y de información.

Nos preocupan también las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podrían señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas (...).

Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en

limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.

Comprendemos que circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles. Pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y especialmente de los que no tienen voz” (Conferencia Episcopal de Chile).

De todos modos, la Iglesia Católica desde los inicios de la dictadura comienza a tomar acciones significativas para proteger y ayudar a las personas que estaban siendo afectadas por la dictadura, asumiendo un sólido compromiso con los DDHH, la justicia social y la reconstrucción de la cultura democrática (Veit Strassner, 2006, p. 76).

Asimismo, un gran número de personas agobiadas por la represión y violencia de la dictadura, empezaron a acercarse a las iglesias en búsqueda de apoyo (Loyola, 2013, párr 1). De esta manera, se conforma el Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI, también llamado Comité Pro-Paz), un organismo que se estableció en defensa y promoción de los DDHH, el cual operó entre octubre de 1973 y noviembre de 1975. Esta institución de carácter ecuménico fue constituida por la Iglesia Católica, las iglesias evangélicas (Metodista, Evangélica Luterana, Presbiteriana, Bautista, Ortodoxa, Metodista Pentecostal), la Comunidad Israelita de Chile y el Consejo Mundial de Iglesias (Memoria Chilena, 2022, párr.1). El comité fue creado con el propósito de brindar amparo a las víctimas de la grave represión impuesta tras el Golpe Militar (Loyola, 2013, párr. 2).

El COPACHI proporcionó diversas formas de ayuda de acuerdo con las necesidades que se iban presentando en el momento, naciendo así sus distintos Departamentos: Penal, Asistencial, Laboral, de Finanzas, Campesino, Universitario, de Salud, Comisión de Solidaridad, de Zonas, entre otros (Miranda, 2012, p. 25). Para sus diferentes acciones, contaba con un equipo de profesionales, entre ellos médicos, abogados y asistentes sociales. Este trabajo se comenzó desarrollando en Santiago, sin embargo, los apremios de la dictadura estaban afectando en todas las regiones del país, lo que llevó al nacimiento del Departamento de Provincias, con 24 sucursales en diferentes lugares del territorio nacional. Junto al comité surgieron otras organizaciones como, por ejemplo, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Miranda, 2012, p. 31).

El Comité Pro Paz para poder sostener sus distintos departamentos y entregarles un salario a sus trabajadores, recibía financiamiento externo a Chile, teniendo como uno de sus principales avales el Consejo Mundial de Iglesias. Otras aportaciones provenían de CEBEMO, la Conferencia Episcopal Católica de Estados Unidos, OXFAM (organismo no confesional), Misereor, Comunidad de Taizé, entre otros. También recibía un pequeño porcentaje de financiación de donaciones de personas agradecidas por la ayuda brindada. Además, debido a que los sucesos de violación a los DDHH fue una noticia que se conoció internacionalmente, muchas organizaciones extranjeras comenzaron a contactarse con este organismo para contribuir monetariamente. De este modo, Francia, Alemania, URSS, Bélgica, Canadá y otros países proporcionaron apoyo económico (Miranda, 2012, p. 23).

Al principio el COPACHI no representó una incomodidad para el régimen militar, sino que, por el contrario, estaba de acuerdo con su creación, sobre todo porque era una forma de “sacar a los extranjeros con ideas opuestas al régimen del país” (Miranda, 2010; en Aillapán et. al, 2012, p. 41). Sin embargo, con el transcurso del tiempo la acción del comité fue tomando protagonismo en el país, causando una molestia para el régimen militar, por lo que impulsó una campaña culpándolo de proteger a terroristas y de promover el marxismo en la nación (Aillapán et. al, 2012, p. 41). Consiguientemente, el comité Pro-Paz se vio obligado a disolverse por petición directa de Augusto Pinochet.

Tras el cierre del COPACHI, gracias a una solicitud hecha por el Cardenal Raúl Silva Henríquez a Pablo VI, se crea la Vicaría de la Solidaridad, funcionando desde 1976 hasta 1992. Este organismo contaba con el respaldo de la Iglesia Católica, siendo dependiente del Arzobispado de Santiago y estaba coordinado con equipos de los distintos obispados a lo largo del país (Oviedo, 1991; en Basualto, 2022, p. 56). La Vicaría continuó el trabajo de defensa y protección de los DDHH y el apoyo jurídico y asistencial a familiares de detenidos o desaparecidos, a personas que se encontraban en proceso judicial, la atención a cesantes, etc. Muchas personas que trabajaban en el comité siguieron su labor en esta nueva institución (Aillapán, 2012, p. 42).

Ahora bien, la respuesta de la Iglesia Católica ante la violación de los DDHH tiene vinculación con la corriente ideológica denominada Teología de la liberación, la cual tiene sus orígenes en América Latina a mediados de los años cincuenta, “cuando el desarrollo socioeconómico empujó a los trabajadores campesinos y las poblaciones agrícolas a una pobreza desesperada” (Dault, 2021, párr. 3). En este aspecto, el descontento económico y político condujo a múltiples golpes de Estado por instituciones militares en la región, instalándose con el motivo de ‘preservar’ la seguridad nacional (Ibid). Esto también debe entenderse considerando el contexto global de la Guerra Fría, en donde dos potencias mundiales buscaban imponer su modelo económico: el sistema capitalista por Estados Unidos por un lado y el sistema comunista de la Unión Soviética por el otro. Para expandir su influencia, ambos países intentaron establecer gobiernos aliados en diversos naciones; y en el caso de Latinoamérica, los norteamericanos con el fin de combatir el comunismo y los gobiernos izquierdistas brindaron apoyo militar, técnico y financiero a muchos de estos regímenes militares (Merino, 2019, párr. 2).

Durante las dictaduras en los países del Cono Sur, uno de los actores que tuvo una participación social relevante fue la Iglesia Católica, la cual desempeñó un papel fundamental, sobre todo desde el sector que puso en práctica la postura de la Teología de la Liberación (Ramírez, 2012, p. 11). Esta corriente aparece como un movimiento religioso enfocado en la pobreza y las problemáticas sociales que afectan a la sociedad latinoamericana. Incluso, algunos sectores más radicales tenían una percepción de la realidad social de algunos sectores más radicales desde una interpretación marxista del evangelio (Dault, 2021, párr. 5).

Junto con el surgimiento de esta línea ideológica, la Iglesia se encontraba en un proceso de *aggiornamento* (o actualización) de sus planteamientos. En el Concilio del Vaticano II (1962-1965), se propuso una modernización de algunas de las doctrinas del catolicismo para adaptarse a los nuevos escenarios sociales y culturales (Peletay, 2021, párr. 6). Tanto en el Concilio, como en las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y de Puebla (1979), se declaró “la opción preferente por los pobres y

oprimidos, el rechazo a los sistemas de dominación oligárquicos y dictatoriales y el apoyo a los proyectos de cambio social en democracia y en libertad” (Cancino, 2001, p. 41). De esta manera, la Iglesia decidió disponerse al servicio de la humanidad y ser un aporte a la construcción del bien común, la justicia y la fraternidad entre los diversos pueblos del mundo (Basualto, 2022, p. 57).

El accionar de la Iglesia Católica en Chile frente a la dictadura militar estaba en sintonía con la evolución en la que se hallaba la Iglesia latinoamericana, adoptando la praxis de este nuevo discurso teológico. Tanto el Comité Pro Paz como la Vicaría de la Solidaridad, otorgaron un espacio de seguridad y que permitía la reconstrucción del tejido social y al mismo tiempo, nace una nueva forma de hacer iglesia, desde el trabajo de las comunidades eclesiales con el ‘pueblo pobre’ (Parker, 2006, p. 19). Además, las instancias de reunión en estos sitios permitieron que la gente empezara a ganar valor para luchar por su dignidad y sus derechos (Ibid).

No obstante, las diversas actividades desarrolladas por el comité y la vicaría, así como también las declaraciones del Episcopado referente al régimen militar, fueron generando constantes tensiones entre la Iglesia y el régimen militar, que se fueron agudizando con el tiempo. A consecuencia de esto, las instituciones de la Iglesia y sus funcionarios “se convirtieron en objetivo permanente de las diversas campañas de los medios de comunicación y de la represión” (Veit Straussner, p. 84). Aun así, las actividades siguieron realizándose, los partidos políticos se continuaron organizando y las redes entre los sectores populares se fortalecieron. Paralelamente, la Iglesia fue cambiando su postura frente al régimen, llegando a exigir la vuelta de la democracia en la carta pastoral El Renacer de Chile en 1982, demanda que se reiteró en declaraciones siguientes (Ibid).

Entonces, la Iglesia Católica en el tiempo de la dictadura militar en el país cumplió un rol importante en la defensa de los derechos y la dignidad de los ciudadanos. Muchos de sus miembros ayudaron de diversas maneras y varias parroquias se convirtieron en lugares de acogida, resguardo, e incluso, de protesta. A continuación, se expone el desempeño de la Iglesia en las distintas regiones de Chile, basado en testimonios de sacerdotes, religiosas y personas que participaron de manera activa en las actividades de defensa de los DDHH. La información expuesta se complementa principalmente con los textos de “Archivos de Memoria en Chile”, que corresponden a la línea investigativa del mismo nombre. La intención es dar cuenta de la presencia de la Iglesia Católica en el periodo del gobierno dictatorial, y conocer el rol en las distintas regiones del país.

Región de Tarapacá

La región de Tarapacá, en esos años estaba integrada por las ciudades de Arica, Parinacota e Iquique, además de la caleta Pisagua. Esta zona se constituye como altamente militarizada, llegando a establecer en la década de 1980 diez recintos militares en la extensión total de la región, todos pertenecientes a la VI División del Ejército de Chile (Delgado y Maugard, 2018, pp. 38-39). En Arica, el 11 de septiembre 1973 el Decreto de Ley N°4 la declaró como una Zona en Estado de Emergencia aparte con una jefatura propia, lo que generó la búsqueda inmediata de clandestinidad y protección de las personas que eran parte de militancias políticas (Morales, 2019, párr. 1).

Al mismo tiempo, muchas fábricas y empresas se trasladaron a Iquique y Antofagasta, debido a la anulación del proyecto El Puerto Libre, que consistía en “la liberación de impuestos a las empresas que se instalaran hasta antes del año 1962” (Moraga, 2019, párr. 10). Esto causó que la economía industrial en Arica fuera decayendo, lo que implicó también un alto nivel de desempleo y la migración a otras ciudades (Ibid). Por lo tanto, la ciudad de Arica enfrentaba, por una parte, el hostigamiento militar y policial, y, por otra parte, la fuerte crisis económica. En este contexto, muchas iglesias, parroquias y capillas situadas tanto en la ciudad como en sectores periféricos, se comprometieron en la lucha contra la dictadura y abrieron sus puertas para apoyar a los perseguidos, torturados, desempleados y marginados (MMDH, 2020, p. 21).

En el trabajo de defensa y asistencia en las ciudades de la región, se destaca la orden Jesuita, y entre los curas más recordados se encuentran Santiago Marshall, Miguel Ángel Díaz, Ignacio Vergara, José Correa, Santiago y Andrés Sharp (Ibid). Para poder sobrellevar los problemas económicos, los espacios eclesiásticos fueron de gran utilidad para la realización de ollas comunes, comedores populares, talleres de capacitación, entre otras actividades.

“En la parroquia Cavancha, ahí en Cavancha, con el padre Miguel Ángel, [...] ahí se hacían muchas actividades: completadas para juntar dinero para la gente necesitada, apoyo a los relegados, visita a los relegados y ahí se hacía un grupo más o menos importante de personas que participábamos. Y nosotros hacíamos un poquito de teatro, [...] estaba me acuerdo la “Jesucristo Super Estrella”, pero versión moderna, así con soldados, con detenidos desaparecidos, con torturados, fue una obra que impactó mucho, pero se daba ahí solamente en la parroquia” (Drago López, 2017).

Estas instancias también permitían el reencuentro entre las poblaciones y la organización social. Sin embargo, varios de estos espacios fueron atacados con bombas incendiarias entre 1984 y 1986, como la parroquia Cristo Hermano de los Hombres, la capilla San Pedro, la iglesia Sagrado Corazón, y la parroquia Nuestra Señora del Carmen (MMDH, 2020, p. 22).

En la ciudad de Iquique, se reconoce la labor del padre Ángel Fernández¹, quien “se caracterizó por ser una persona directa y de carácter fuerte, existen relatos donde interrumpía las misas e individualizaba a los agentes de la CNI, que se encontraban infiltrados, para invitarlos a retirarse” (MMDH, 2020, p. 62). Él junto con los curas oblatos (4) en la década del ochenta facilitaron el Santuario Nuestra señora de Lourdes para hacer programas radiales, entre ellos “Comisión de Derechos Humanos”, “Tribuna Laboral” y “Primera Línea”. Estos estaban enfocados en informar a los ciudadanos sobre las violaciones a los DDHH y exponer una posición opositora al régimen dictatorial (Ibid).

“La iglesia tuvo un valor importante, [...] después uno en la práctica ve que [...] en ese tiempo ellos eran aliados de lo que estaba pasando, de la resistencia, además, a nosotros el cura Ángel [...] nos motivaba [...]. [Él] había participado en la Guerra Civil española, entonces él ya sabía muchas cosas, [...] nos íbamos, por ejemplo, a las marchas y él encabezaba la marcha, andaba con una filmadora re vieja, que no

¹ Fallecido en 2011 (<https://nosotrosomi.blogspot.com/2011/11/p-angel-fernandez-omi-1939-2011.html>)

filmaba, “esta es mi mejor arma”, decía, [...] aparecían los *pacos* y hacía como que los estaba filmando” (...) (Drago López, 2017).

Otro lugar de relevancia fue la Catedral de Iquique, liderada por el cura Franklin Luza², quien también cumple un papel activo en el trabajo de resistencia al régimen militar. En la Catedral se promovieron actividades como los comedores solidarios, conversatorios, talleres y exposiciones para crear conciencia en la población sobre lo que estaba sucediendo. También, la Catedral dispuso el espacio para refugiar a los que estaban siendo perseguidos tras las manifestaciones sociales (MMDH, 2020, p. 62).

Por otra parte, desde 1984 la Iglesia les brinda ayuda a los relegados, abriendo canales de comunicación con sus familiares y prestando apoyo humanitario.

“Aquí otro trabajo que hicimos, que aquí llegaron muchos relegados de la zona sur a todos los pueblos, al interior [...] entonces se armó un equipo para visitar, [...] llevar la mercadería, comida a los relegados, porque dormían en las plazas y el obispo abrió las iglesias de todos los pueblos al interior para alojar a la gente, y nosotros llevábamos mercadería y los militares [nos paraban] en el camino [y] lo teníamos que disfrazar, que íbamos a un tour, algo así, pero era visitar a los relegados” (Francisco Murillo, 2017).

En las jornadas de misas en las iglesias, se juntaba mercadería para después llevarla desde la ciudad a los pueblos de la región.

“El mismo sacerdote, [...] iba al pueblo al interior, [...] siempre visitan los pueblos, llevaban un poco de mercadería y también se abrieron las iglesias para que alojaran, porque algunos alojaban en las plazas nomás [...] con el cura de Huara, con todos teníamos contacto” (Francisco Murillo, 2017).

En este tiempo, se puede destacar también el desempeño del obispo Javier Prado³:

“Entonces el obispo [...] dijo: “voy a celebrar una misa por el día del trabajo aquí en la catedral” [...] y se llenó de militares, y viene este, [y] celebró la misa [...] un presidente sindical dio un discurso en la catedral y llegaron los militares y tomaron a varios jóvenes detenidos [...] [frente a este hecho] el obispo dijo: “¡yo soy el obispo de Iquique!”, elevando la voz” (Francisco Murillo, 2017).

Continuando con los espacios de la Iglesia, en este período nace la Pastoral Obrera de Iquique, la cual se constituye con el fin de brindar apoyo a sindicatos y trabajadores, y el desarrollo de escuelas de verano en el Colegio Don Bosco (MMDH, 2020, pp. 62-63). Allí se realizaban actividades folclóricas, de educación política, deportes, cursos de gastronomía, baile, pintura, etc.

² Archivos de la Memoria, pag. 62. (https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1616696278ARCHIVOS_aricatarapaca.PDF)

³ Fallece en 2020 (<https://www.iglesiadeiquique.cl/1787-fallece-ex-obispo-de-la-diocesis-de-iquique-monsenor-javier-prado-aranguiz.html>)

Un suceso que marcó fuertemente fue en la región fue el Campamento de Prisioneros de Pisagua⁴, sitio que fue ocupado desde 1973 hasta 1974 como un centro de detención y tortura y 19 personas fueron ejecutadas.

“Primera vez que se hace la romería de Pisagua el año 83, [fuimos] motivados por el cura Ángel [...] y cuando fuimos esa vez estaba lleno de militares para arriba, y disparaban al aire así, nosotros [llenos] de miedo y el cura: “vamos nomás, [...] no nos van a disparar”” (Drago López, 2017).

Por último, también cabe resaltar el rol de la Iglesia durante el plebiscito de 1988, la cual dispuso varios de sus centros para la recopilación de cómputos, participó en el conteo de votos y en la organización de las personas que querían ayudar en este proceso (Ibid).

“Una de las cosas que fue muy bueno: la orientación para el plebiscito, el Sí y el No, había una confusión, [...] había harto temor que ellos, los militares los pararan [...] entonces nosotros teníamos claves [...]. Teníamos un equipo, algunos sacerdotes y religiosas jóvenes, que ellos salían [...] como que andaban perdidos en los locales de votación, [...] teníamos en Huara, en Pozo Almonte, en Pica, [...] en todas partes teníamos clave, y aquí [en Iquique] teníamos un equipo fuerte en todos los locales de votación, especialmente eran sacerdotes, religiosas y gente de iglesia también...” (Francisco Murillo, 2017).

Región de Antofagasta

A los pocos días después del golpe de Estado, el Arzobispado de Antofagasta desarrolló un sistema de acogida, para brindar apoyo legal y social a los familiares de detenidos, ejecutados y/o desaparecidos. Sin embargo, con el rápido crecimiento de las denuncias de violaciones a los DDHH en la zona, se conforma el Comité de Solidaridad del Arzobispado, encabezado por el Vicario Eloy Parra⁵. Este organismo estaba guiado por el Comité Pro Paz y posteriormente por la Vicaría de la Solidaridad, y contaba con un grupo de abogados que prestaban ayuda en la defensa jurídica (MMDH, 2015, p. 24). La asistencia legal consistió en representar a los presos políticos en los Consejos de Guerra, visitas a las cárceles y ayuda en gestiones para relegados o para personas que iban al exilio. (MMDH, 2015, p. 25).

En las labores de asistencia y de defensa de los derechos de las personas se destacan los obispos Francisco Valenzuela Ríos⁶ y Carlos Oviedo⁷, el padre Arnoldo Torres⁸ y Juan Escalona. Dentro de este organismo se encontraba el Comité Laboral del Arzobispado, que se preocupaba de la atención a los cesantes, ayudándoles a buscar trabajo. Se realizaban

⁴ Otrora Puerto de Pisagua usado como Campo de Prisioneros (<https://memoriaviva.com/nuevaweb/centros-de-detencion/i-region/campamento-de-prisioneros-de-pisagua/>)

⁵ Fallece en 2017 (<http://www.caritashile.org/detalle.php?id=33439>, <http://www.caritashile.org/detalle.php?id=2597>)

⁶ Fallece en 1998 (<https://www.vicariadelasolidaridad.cl/catalogo/biografia-de-monsenor-valenzuela-rios-francisco-de-borja-arzobispo-emerito-de-valparaiso>)

⁷ Fallece en 1998 (<http://iglesia.cl/23481-carlos-oviedo-cavada.html>)

⁸ Fallece en 2020 (<http://www.iglesia.cl/41003-la-labor-pastoral-del-pbro-arnoldo-vega-torres-qepd.html>)

comedores infantiles en las distintas poblaciones de la región (MMDH, 2015, p. 24). También, desde la congregación Divino Maestro se brindó un apoyo significativo. Por último, cabe mencionar el surgimiento del Equipo de Acción Social, impulsado por el padre Juan Escalona y formado por mujeres vinculadas al trabajo de la Iglesia, que se encargaba de acompañar y contribuir en la ayuda y defensa jurídica (MMDH, 2015, p. 26).

“Trabajé mucho con la congregación del Divino Maestro, con ellas visitábamos nosotros, con las monjitas que nos asesoraban, visitábamos las poblaciones: Lautaro, las más periféricas de Antofagasta, entonces siempre había como una vocación a solidarizar con los que tenían carencias. Ahí [...] uno podía por último ir a conversar con ellos una esperanza y ver que la vida no era de uno sólo sino de todos”

“Después me llamó el párroco [...] de la catedral, Arnoldo Torres, [...] entonces me pidió que si yo podía colaborar en el Comité Pro Paz que estaba la Alicia liderando y necesitaba que la apoyaran [...]. La acompañaba a las tareas, colaborándole un grupo como de 5 empezando, [...] y terminaron siendo un grupo como de 20 personas”

“[Empezamos con el obispo] Francisco Valenzuela Ríos, con un vicario que era el padre Torres, y después cambiaron al padre Torres y al obispo, [y] llegó don Carlos Oviedo Cavada, y nombró como vicario al padre que era Juan Escalona, y él me dijo: “Lucía yo quiero que ubiques a la hermana Maribel porque quiero que me formen el Equipo de Acción Social porque hay que prestar una ayuda material a las personas en estos momentos, [...] que están quedando cesantes, a los familiares que le han fusilado los parientes, a los que están siendo relegados, a los que están siendo detenidos. Entonces queremos que la Iglesia esté presente y que ustedes visiten esos hogares.” [...] Y ahí también empezamos a elaborar un plan de trabajo [...] si había problemas de cesantía empezamos a visitar las poblaciones, las parroquias de las poblaciones, nos encontramos con los dramas humanos, [...] había de gente que no tenían qué comer, que estaban cesantes, entonces empezamos a formar comedores infantiles y fuimos a hablar al [...] Cáritas Chile, que estaba [...] el padre Hans. [...] Nos brindó todo el apoyo así que empezamos a crear comedores infantiles para 50 niños en cada población, y siempre había monjitas que eran las que estaban también a cargo de esas comunidades y también apoyaban. Entonces organizamos a las madres de estos niños, que ellas fueran a cocinar, les hacían cursos de manipulación de alimentos, creamos equipos de salud, [...] también talleres laborales, se les enseñaba a las señoras a hacer mantelitos, toma olla y se vendían [...]. Se crearon 18 comedores infantiles, en todas partes que hubiera una comunidad cristiana nosotros llegábamos allá, llegábamos con el párroco, con las monjitas y ellos nos ubicaban, 4, 5 personas del sector y se organiza[ba] el comedor, y lo bueno era que nosotros teníamos mucha colaboración de sectores que eran ajenos al mundo cristiano. [...] Entonces [...] traspasó las fronteras ideológicas en el sentido de que no solamente fue una labor de la iglesia católica sino que se complementó con otras personas que son humanistas y que son muy sensibles socialmente” (Lucía Rojas, 2012).

Los funcionarios de los comités organizados por la Iglesia Católica estuvieron bajo el hostigamiento de parte del régimen militar (MMDH, 2015, p. 26). Ante esto y la detención de algunos de estos, los trabajadores desde el comité del Arzobispado deciden organizarse:

“Nosotros empezamos a organizarnos para saber qué pasó con los compañeros que sacaron, entonces entre nosotros de los mismos funcionarios empezamos a hacer ayuda para ver como quedaron los niños, como quedaron las señoras, y entonces empezamos a formar personal nosotros, hacer un grupo para ir a visitar a las esposas de los compañeros que se los habían llevado” (Lucía Rojas, 2012).

En Antofagasta, el 15 de septiembre de 1973, fueron ejecutados los cónyuges Elizabeth Cabrera y Nenad Teodorovic, junto a Luis Muñoz, quienes eran pertenecientes al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Tras esta situación, el padre José Donoso⁹ fue a reconocer los cuerpos.

“[El] padre Donoso [...] tuvo que reconocer los cadáveres que fueron acribillados, tenían disparos de frente a la cabeza, y habían sido torturados, horriblemente torturados [...], la versión de como estaban así, ellos, la tuvo del padre Donoso, el padre Donoso sufrió horriblemente por esta situación porque los conocía mucho y los quería mucho” (Miriam Gutiérrez, 2012).

El padre Donoso debido a sus labores en ayuda de las personas, tuvo diversas acusaciones de parte del régimen militar.

“Insistían mucho en acusar al padre Donoso de terrorista, y él era el capellán de la cárcel, y nosotros con el padre [...] habíamos estado hablando [...] cómo ayudar a los jóvenes que estaban siendo afectados por esto, no sólo los que estaban presos, sino los que habían sido detenidos, torturados y dejados por libertad que quedaban muy mal, entonces estábamos buscando una estrategia de apoyo para ellos, y eso era lo que conversábamos con el padre Donoso” (Miriam Gutiérrez, 2012).

Dentro de las formas de ayuda, el Arzobispado refuerza el INFOCA (Instituto de Formación Católica), dedicado a la prestación de asesoría jurídica y capacitación laboral a sindicatos y trabajadores (MMDH, 2015, p. 26). También se conforma en Antofagasta mediante la AGECH los Equipos Docentes Católicos, en donde se constituyó un grupo de profesoras católicas que transmitían la Palabra de Dios desde la concepción de los pobres y oprimidos. Este equipo realizó jornadas de educación y reflexión de temáticas de contingencia. Esta iniciativa se desarrolló con la asesoría del Sacerdote francés José Sirvin, quien estaba comprometido con la causa de la defensa de los DDHH (MMDH, 2015, p. 71).

La labor de los sacerdotes y religiosas, tanto nacionales como extranjeros, fueron de gran ayuda en el trabajo de resistencia, de contención en el periodo del régimen dictatorial. Aunque hubo pertenecientes a la Iglesia que estaban a favor del régimen, otros se dedicaron a ayudar a crear conciencia de los sucesos y las violaciones de los DDHH en el país.

“Yo tengo que reconocer que los vicarios siempre fueron como muy abiertos a apoyar esas cosas, pero [...] en forma muy discreta, [...] pero si tengo que sacarme el sombrero con el Clero y las religiosas extranjeras porque yo creo que en el [...] 99, 9 por ciento [de] ellos estuvieron apoyando al pueblo [...] materialmente, espiritualmente, afectivamente, en todo sentido. El Clero chileno, algunos, no todos,

⁹ Fallece en 1996 (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94925.html>)

las iglesias chilenas, también, algunas, no todas. Pero en el Clero extranjero casi el 100 por ciento, y yo creo que eso fue relevante porque igual nosotros a través de los documentos que sacaba el Episcopado Nacional, nosotros hacíamos las reflexiones en los comedores, en la acción social cuando se juntaba una vez al mes, preparábamos un texto que [...] era liberador para que la gente fuera, supiera que tenía un respaldo espiritual desde [lo] bíblico, desde el evangelio, a tomar una opción de apoyar la vuelta de la democracia y [...] decir [que] no solamente tenemos que hacer el bien, sino que también luchar contra el mal. [...] Entonces [...] nosotros trabajáramos la esperanza, el amor, la liberación de las personas para que ellos pudieran animarse y ver que no podíamos quedarnos en el dolor, que había que también sembrar y abrirse un poco para [...] sembrar la esperanza y ver que también todos unidos podían salir adelante” (Lucía Rojas, 2012).

Región de Atacama

Los sacerdotes Antonio Sempere y Luis Navarro Baeza (españoles), Francisco Fritsch, Henri Bourghéa Dugui y Sergio Mazzouli (franceses) y las misioneras españolas Margarita Ortiz y Josefina Delgado; desarrollaban proyectos de cooperativismo en apoyo a los atacameños, en un compromiso con los pobres, trabajadores mineros y agrícolas. Sin embargo, el 12 de septiembre de 1973, fueron expulsados de la diócesis y varios sacerdotes y misioneras que trabajaban en esta causa fueron detenidos en el Obispado de Copiapó. En defensa de ellos el obispo Carlos Camus¹⁰ en coordinación con el Comité Pro Paz de Santiago, generó un vínculo permanente por medio de abogados (MMDH, 2021, p. 31).

“Y al día siguiente, el 12 de septiembre, pues cuando íbamos caminando [con el padre Luis Navarro Baeza] después del toque de queda, [...] salimos a tomar el sol, a conocer, lo tomaron preso, se lo llevaron a la prefectura de carabineros, ahí a la calle Los Carrera y nos obligó a don Carlos y a mí a ir a visitarle [...]. Y ahí comenzó podríamos decir, nuestra vinculación de un modo más directo e inmediato con la problemática de los derechos y la asistencia a los presos políticos, gracias a que tomaron preso a Luis Navarro Baeza [...]. Buscaban también al otro, Antonio Sempere, pero él no se encontraba en Copiapó en ese momento, estaba en Santiago, regresó a los 3 o 4 días y también cuando llegó lo tomaron preso. Juntamente con estos dos sacerdotes valencianos, españoles [...] los tomaron presos, tomaron también a dos laicas españolas, Margarita Ortiz, que trabajaba en [...] en el laboratorio, ya que ella era farmacéutica y a Josefina Delgado, también otra española [...] que en esos momentos estudiaba magisterio aquí en la ciudad de Copiapó. [...] Es verdad que después los dejaron, gracias a unas gestiones que hicimos y a la decisión del señor intendente [...] que yo los tuviera en la catedral como ‘detenidos’ o ‘custodiados’. [...] En otro momento en vez de estar recluidos en la catedral, en la parroquia, en el obispado, los llevaron al regimiento, y entonces me permitieron tenerlos [con] salvoconducto para que fueran a visitar a estos sacerdotes que estaban presos en el regimiento y mantenidos en la enfermería. Y en el salvoconducto yo pedí que le permitieran también ver a los que estaban presos en el regimiento y entonces me lo accedió, me lo dieron, y al mismo tiempo que los veía a ellos, por ese mismo salvoconducto pude llegar a las carpas donde estaban detenidos. Recluidos y algunos

¹⁰ Fallece en 2014 (<https://historiasdelinares.webnode.cl/personajes/carlos-camus-larenas/>)

aislados [...] al fondo del regimiento. Entonces, a partir de ahí yo ya tuve podríamos decir una preocupación más directa con los detenidos en el regimiento, después también en la cárcel, [...] y por ese motivo también los pude visitar, y pude visitar también a sus familiares, que ellos al enterarse que yo estaba yendo, pues venían a preguntarle, a hablar, [...] a saber de ellos. A partir de ese vínculo es como yo me pude relacionar también con los familiares de los detenidos. A un buen grupo de estos como sabemos, después los mataron, yo tal vez sería de los pocos que tuvieron la oportunidad de visitarlos en esas condiciones” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

El Obispado de Copiapó acompañó a los familiares de los ejecutados en la Caravana de la Muerte¹¹, que consistió en un helicóptero del ejército recorrió el norte y sur del país transportando una comitiva a cargo del general Sergio Arellano Stark con la misión de "uniformar criterios de administración de justicia y acelerar procesos", lo que resultó en el fusilamiento de prisioneros en los recintos visitados, en octubre de 1973.

“El comandante, que era el señor intendente don Oscar Haag, me pidió que acompañara a los sacerdotes españoles y a las dos laicas a Santiago, a la bajada española, para ser expulsados del país. Entonces yo fui el encargado de acompañarles en [...] una comisión de servicio a Santiago. Íbamos con una camioneta [...] el chofer, ellos, y dos suboficiales del civil con ametralladoras, (...) yo tenía que ir con cleriman, que se identificara [...] que era sacerdote, tenía que llevar el salvoconducto en la mano, para que [en] los controles de la carretera lo primero que viesan fuera un sacerdote, vieran el salvoconducto y ya después bajaran los suboficiales para explicar un poco lo que era. Llegué a la embajada de España, dejé a los compañeros, y también tenía el encargo de visitar al embajador de Francia, porque juntamente con estos valencianos, había dos sacerdotes más presos en el regimiento. El párroco de Alto del Carmen Francisco Fritsch y el párroco de Potrerillos [...]. Yo tenía el encargo de hablar con el embajador de Francia para decirle la existencia de estos dos sacerdotes franceses, presos en el regimiento, y que ellos hicieran lo posible por sacarlos del país [...]. Y cuando regresé de Santiago de esa misión es cuando leo en la parroquia el Diario Atacama y quedo sorprendido, voy al regimiento a dar cuenta de [...] mi misión en Santiago, y ahí [es] donde ya me encuentro por primera vez con los familiares de los que habían sido matados. Decían que se les había aplicado la ley de fuga, pero después se demostró que no. Inmediatamente, prácticamente el mismo día y a los días siguientes yo ya sabía que en el obispado lo que estaba pasando [...]. Después también, gracias a eso pudimos iniciar aquí lo que en Santiago era el Comité de Cooperación para la Paz, lo mismo, en la parroquia y el obispado fue la sede de ese encuentro de defensa de los trabajadores, [...] de los políticos y de los presos [...] y de apoyo a los familiares porque eran punto de referencia para información [...] y apoyo jurídico” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

El apoyo del Comité Pro Paz y posteriormente de la Vicaría de la Solidaridad se radica en la región mediante el Servicio Jurídico Legal de Copiapó. Esta organización más adelante

¹¹ Unificar el criterio de represión en Chile (https://www.memoriayjusticia.cl/espanol/sp_enfoque-caravana.html),

Los zarpazos del puma de Patricia Verdugo (https://www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-067.pdf)

se inserta en las coordinaciones para el paro nacional minero, realizado en la iglesia La Candelaria, Copiapó. También en las capillas y colegios católicos se entregaban revistas de la Vicaría, y se hicieron boletines locales (MMDH, 2021, p. 31).

“Gracias al interés de don Fernando y un grupo de sacerdotes que había en Copiapó, [se estableció] un servicio jurídico laboral para la defensa de los trabajadores. Eso significó una oficina, buscar un programa de ayuda de financiación, de unos abogados que hubo que traer de Santiago que eran especialistas en lo laboral. Y este servicio jurídico laboral, asumió también toda la problemática de los derechos humanos, de lo que se llamaba la Vicaría de la Solidaridad en Santiago”.

“Desde el servicio jurídico laboral se le estaba prestando un apoyo permanente, incluso visitando en la cárcel y siguiendo el procedimiento jurídico y laboral que tenían los afectados, por las listas negras de los trabajadores, los perseguidos...” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

Un hito público y de relevancia en la región fue la primera misa por los ejecutados políticos, realizada en 1976 en la población Las Canteras, guiada por el padre Mariano Arroyo¹² (QEPD). En esta instancia se les entregó apoyo a los familiares de las víctimas de la dictadura (Ibid). En 1978 se formó la organización Servicio de Educación Popular (SEP), que se dedicó a la educación popular en las capillas de Atacama y a la prestación de apoyo a cesantes. Los sacerdotes comprometidos en esta tarea eran José Serrano¹³, Mariano Arroyo, Juan Pedro Cegarra¹⁴, Roberto Lebegue¹⁵ y Giovany Russoto. En este periodo, “aumentó la persecución hacia los sacerdotes, con amenazas, intentos de atropellos, balazos en las casas y capillas” (MMDH, 2021, pp. 31-32). También el obispo Fernando Ariztía¹⁶, cumplió un rol de gran importancia en la defensa de los DDHH y en la protección de las personas. En suma, instaló Cáritas Chile en Atacama, para generar recursos destinados en ayudas solidarias, repartiendo ropa y alimentos que llegaban a las capillas de las poblaciones (MMDH, 2021, p. 38).

“Había también [...] sacerdotes muy involucrados en las poblaciones participando de los movimientos sociales, poblacionales que habían surgido. Hay que recordar al padre Roberto Lebegue, francés que había estado trabajando muy bien en el mundo de los pobres y trabajó también aquí en Copiapó [...]. Después el padre Jaime [...], párroco en San José Obrero [...] también muy vinculado con este movimiento al cual incluso a la casa en la que vivían lo dispararon en una ocasión y estaban ahí las huellas de los tiros. Y otro sacerdote muy involucrado también en todo

¹² Asesinado en Cuba 2009

(https://www.amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/560_Recordatorio+al+Padre+Mariano+Arroyo+en+Chile.doc)

¹³ Fallece en 2018 (<http://www.iglesia.cl/37338-a-los-84-anos-partio-a-la-casa-del-padre-el-sacerdote-espanol-jose-serrano.html>)

¹⁴ Acusado de abuso sexual en 2019 (<https://www.paralaconfianza.org/comunicado-fundacion-para-la-confianza/>)

(<http://iglesia.cl/especiales/resumen2020/detalle.php?id=NDE0NjA=>)

¹⁵ Fallece en 1998 (<https://huascotelevision.cl/2017/11/07/biografia-del-padre-roberto-lebegue-cure/>)

¹⁶ Fallece en 2003 (<https://www.vidanuevadigital.com/2022/11/26/chile-fernando-ariztia-un-obispo-recordado/>)

este movimiento sociopolítico poblacional, fue el padre Mariano Arroyo, y otros más” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

Las parroquias y capillas se convirtieron en espacios de acción solidaria, en donde se recibía la ayuda de Cáritas y se desarrollaban distintas actividades.

“Bueno yo creo que no se puede entender bien la acción de la iglesia en una actitud de apoyo, no apoyo; la iglesia ya había estado vinculada con toda la problemática social y política desde los años sesenta. En el año 62 [...] ya con el obispo de la época, don Francisco Fresno¹⁷, se preocupó por llegar a las poblaciones a través de un sistema de educación popular. [...] La iglesia estaba ya vinculada con una acción sociopolítica desde los años sesenta, no del 73, por lo tanto, no podemos entender lo que es la presencia de la Iglesia ante estas circunstancias, si no tenemos en cuenta esta vinculación previa”.

“De hecho, en la época de don Carlos Camus [...] optaron porque dos de los sacerdotes que habían podría, quedarme yo liberado las parroquias para dedicarse a la evangelización del mundo obrero desde el mismo mundo obrero y así, el sacerdote Antonio [...] había sido párroco en la catedral [y] dejó de estar para irse a trabajar en ENAMI [Empresa Nacional de Minería]. Y también otro sacerdote, Luis Navarro Baeza, [...] optó por trabajar como obrero de la construcción. Y entonces eso hacía que estuvieran vinculados también, la Iglesia a través de ellos con todo el movimiento político de la época, con todas las confrontaciones típicas que habían”. [...]

“Por lo tanto, a uno no le puede extrañar que la iglesia estuviese permanentemente vinculada con esa problemática. Por ese motivo, se unen a la costumbre y al estilo altamente participativo en lo político de la sociedad, [que] hubiese foros y mesas redondas en donde podíamos participar para enjuiciar las distintas opciones políticas que iban planteándose en Copiapó. De hecho, el padre Luis Navarro [...] pasó a [...] dirigir un programa de radio, la radio Atacama, eso en un contexto de confrontación del diálogo y de riqueza política participativa. [Esto] hacía que estos sacerdotes estuvieran vistos un poco como ‘con ojo crítico’ especialmente y eso condiciona el juicio político social que la Iglesia realizó en ese momento antes del golpe y evidentemente a partir de ahí, lo posterior” .

“Por ejemplo, surgió el Instituto de Educación Popular, para transmitir enseñanza y dignificar a la mujer para que tuviera [...] capacidades de desarrollo, [...] dándoles un título, un cartón, así recuerdo [...], ‘especialista en peluquería’, ‘en moda y confección’, aunque fuera simplemente un curso de unas horas, o unos cuantos días. [En este sentido], había como un sistema de vinculación permanente con la problemática sociopolítica, incluso, al revés de las caritas. [Es decir], se organizaban actividades para fraguar el entramado social, favoreciendo cooperativas, de consumo, comprando juntos para favorecer que pudiesen tener acceso a alimentos comprado por un grupo, [a] las tiendas de mayoristas, con el fin de poder tener el arroz, las

¹⁷ Falleció en 2004. Fue Arzobispo de Santiago
(<http://www.iglesia.cl/especiales/cardenales/fresno.html>)

patatas, las legumbres, [...] el azúcar, la harina, a un precio más barato que en el negocio de la esquina, o en otro negocio” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

También se reintegró el Movimiento de Acción Católica (MOAC), (el cual se había disuelto tras el golpe), y a su alero se fundó el Servicio Jurídico Laboral, el cual se encargaba de el apoyo a los detenidos y perseguidos, y a los sindicatos (MMDH, 2021, p. 32).

“La evangelización del mundo obrero, a través de los sistemas de evangelización del momento, ya con don Francisco Fresno¹⁷, también con don Carlos Camus, los obispos del momento, se empezó los grupos apostólicos de la JOC (Juventud de Obrero Cristiana, Católica), y el MOAC (Movimiento Obrero de Acción Católica) que pretendía evangelizar ese mundo de lo social y de lo político, mundo obrero” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

Potreros y El Salvador

“Yo fui destinado por don Carlos Camus a Potrerillos y El Salvador, las dos parroquias, porque prácticamente nos quedamos sin sacerdotes, habían sido expulsados el párroco de Potrerillos, [...] el de Chañaral, Sergio Mazzouli, había sido expulsado también, [...] de Alto del Carmen, Antonio Sempere, de Copiapó y Luis Navarro Baeza también de Copiapó. Don Carlos Camus vio que había que reorganizar la presencia de los sacerdotes y yo era el único que podía hacerme cargo de las dos parroquias, de Potrerillos y El salvador, y por eso fui destinado a esas parroquias, compaginándolas, las dos hasta el año 80, y después ya me quedé del 80 al 84, solamente en Potrerillos, ya que vinieron dos sacerdotes valencianos y pudieron hacerse cargo de El Salvador”.

El ambiente que yo observé era distinto, en Potrerillos, está mucho más aislado que El Salvador, está a más altura y más aislado y El Salvador es un campamento más abierto, [con] mejores comunicaciones. En Potrerillos, es donde se ha tenido una mayor conexión de los habitantes [...], porque era todo como una gran familia. Yo llegué en el 74 y hubo una renovación, [...] porque después del 73 hubo una limpieza [...] de cargos políticos, de trabajadores, de supervisores. De hecho llegamos juntos, [...] una gran cantidad de supervisores, incluso profesores del liceo [...], coincidimos prácticamente llegando, tuve la suerte de encontrarme con muy buenos amigos y juntos iniciamos nuestra vida allá en el campamento de Potrerillos.

Me di cuenta de la diferencia social que existía: roles, costumbres; pensemos que Potrerillos y [El] Salvador eran empresas nacionalizadas por Allende, pero antes habían sido ‘chilenizadas’ por Frei, y antes estuvieron un poco como a cargo de [...] los norteamericanos, y por tanto, influyeron en las clases sociales del campamento: Rol A, Rol B, Rol C, incluso Rol Oro [...]. Y eso era una clasificación laboral, pero también social, las casas del Rol de los supervisores es un campamento aparte del de los empleados y del campamento de los obreros. [...] Eso fue lo que yo noté, y políticamente miedo y de cierta desconfianza porque muchos [...] se habían tenido que ir, o [fueron] perseguidos, incluso al mismo hospital también había varios doctores que [...] los expulsaron (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

También, en estas localidades había un gran sistema de control de parte de las Fuerzas Armadas.

“El año 77, en el que yo viajé a España, que estuve un tiempo en España, siempre que enviaba cartas a mi familia, antes las leía el jefe de carabineros, de tal manera que yo, iba con el sobre a correos [y] no le ponía las estampillas y se las ponían después de que las recibiesen [...]. O sea, un sistema de control a ese nivel. [También], cuando los niños iban a celebrar los cumpleaños en sus casas, tenían que presentar una solicitud, autorización para el cumpleaños, y “asistirán los siguientes compañeros...”, y algunas veces se les negaba ese permiso para celebrar un cumpleaños, porque indicaba ‘compañeros’, a ese nivel. Es un poco para que comprendamos, el ambiente en el que se estaba, pero eso no quitó que se pudieran tomar iniciativas de acciones sociales y de amplia convivencia particular” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

A partir de 1983, la economía del país se deteriora rápidamente por el alza del petróleo y el aumento del desempleo. El partido comunista toma la estrategia de la insurrección con más de veinte protestas a nivel nacional entre 1983 y 1986¹⁸.

“A nivel de Chile, se estaba hablando de huelgas, de [...] movimientos sociales amplios, queriendo involucrar a toda la nación, se hablaba de un paro nacional. También se habló de que ese paro nacional podía generarse de un momento a otro, y llegó el 83. Antes [...] yo recuerdo que ese ambiente general era tan grande [...] que en una reunión de presbiterio con don Fernando Ariztía estuvimos viendo que se hace si se paraliza el país, cuál debe ser la postura de la iglesia ante esta situación de emergencia y de tensión. [...] Y estuvimos hablando de los criterios que tendríamos que tomar; digo esto por lo que significa después la repercusión en las cuatro parroquias del norte, tanto Potrerillos, Salvador, en Diego de Almagro, y Chañaral. En cada una de ellas hay un sacerdote valenciano, cada uno distintos en personalidad, tal vez en algunos enfoques, pero todos coincidimos en la misma reacción. ¿Qué pasó en el 83? Yo hablo de lo que conozco de Potrerillos, porque yo estaba ahí presente en el sindicato más pequeño, sindicato obrero número 2 de Potrerillos, se determina que hay que ir al paro, y se va al paro [...]. Llegaron los militares a Potrerillos, desalojaron el sindicato, y entonces lo más natural es que no se pudieran reunir, pero nosotros sí que podíamos tener una reunión en la santa misa, en la parroquia y por eso, todos los días, postergábamos la santa misa para orar por esta situación de tensión, de lucha, de apremio” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

Este hecho trajo como consecuencia un gran número de despidos a los trabajadores y hubo algunas detenciones. Aún así, en las parroquias se atendía a la gente desde el Servicio Jurídico Legal.

En la parroquia en la plaza de Copiapó, era un lugar en donde tradicionalmente la gente se juntaba en tiempos de movilizaciones.

¹⁸ https://www.bcn.cl/historiapolitica/hitos_periodo/detalle_periodo.html?per=1973-1990

“Está aquí la parroquia, mantenemos las puertas abiertas y eso permitió que durante esas situaciones de conflicto, pues pudieran entrar en la parroquia a protegerse, a orar, estar tranquilos” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

Un caso de gran impacto en la región fue la muerte de Guillermo Vargas en la Universidad de Atacama¹⁹ en 1984. Este hecho ocurrió en el marco de las manifestaciones de la décima jornada de protesta nacional, y fueron reprimidos por Carabineros, quienes dispararon sobre los estudiantes que huían para no ser apresados. Uno de los disparos dió en la cabeza de Guillermo Vargas causándole la muerte.

“Yo estaba ese día en la parroquia y vinieron los estudiantes corriendo: “oiga padre, los militares están en la universidad, se han tomado la universidad” [...]. Fui a decirle a don Fernando, y decidimos ir juntos, yo lo acompañé a la universidad. Cuando llegamos vimos, bueno que estaba rodeado de militares, de carabineros [y] un gran silencio. Cuando nosotros llegamos, no había alternación, altercados, un silencio podríamos decir de muerte, ni había coches, estaba la carretera tomada por los controles de carabineros, nos permitieron llegar hasta el rectorado a don Fernando y a mí, y por las ventanas vimos como el patio estaba con todos los estudiantes tirados en el suelo. [...] Estaban todos, todos llenando el patio en tierra y encima los carabineros paseándose con las ametralladoras correspondientes. Y estando en el rectorado es cuando llega la noticia de que había dos muertos, un estudiante y un teniente que resultó ser el jefe de los Servicios de Inteligencia de la CNI del regimiento. Don Fernando pudimos subir, yo lo acompañé evidentemente a donde Guillermo Vargas y le pudimos dar la unción de los enfermos, la bendición, y rezar el primer responso tanto por él como el teniente Briones. En el cerro, bajar después, hablar con los estudiantes que estaban enfrente de la universidad con algunos familiares y un poco ver el desarrollo de los acontecimientos” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

El padre Cegarra estuvo en todo el acompañamiento de este proceso, en el funeral. Todos los años hay un reconocimiento a la muerte de Guillermo Vargas.

Otro suceso que ocurrió en la región fue en 1986, cuando hubo un hallazgo de armamento proveniente de Cuba internado al país por la localidad Carrizal Bajo²⁰. Se le atribuye a una operación del Frente Manuel Rodríguez (FPMR) de iniciar un enfrentamiento armado en contra de la dictadura de Pinochet.

“A nosotros nos afectó muy directamente lo del carrizal porque un sacerdote que era párroco en Vallenar, el padre Luis [...], pues estuvo al interior de carrizal, cerca del carrizal, cazando guanacos, [...] y claro lo interceptaron una patrulla militar y lo acusaron de que llevaba fusiles, de que [...] venía de una mina, de que había explosivos en la mina y que él era cómplice que lo sabía, y estuvo detenido aquí en la cárcel, [...] casi una semana, él y [...] otro laico que lo acompañaba. [...] Nos afectó lo

¹⁹ Estudiante universitario detenido/muerto en 1984

(<https://interactivos.museodelamemoria.cl/victimas/?p=2769#:~:text=Guillermo%20Cirilo%20VARGA S%20GALLARDO%2C%20de,orden%20ocurridos%20en%20su%20universidad>)

²⁰ Internación de armas para la resurrección

(<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0053700.pdf>)

de carrizal, precisamente por eso, lo vivimos en primera persona podríamos decir, directamente” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

Con ocasión del plebiscito²¹ en 1988, bajo el alero de la Iglesia operó la corporación CIVITAS, cuyo objetivo era enseñar a votar a las personas. El trabajo se realizaba en Cáritas, en donde se reunían jóvenes partidarios del No y se prepararon “para empezar a recoger la información mediante un computador” (MMDH, 2021, p. 38).

“Bueno, yo creo que está involucrada la iglesia siempre en lo que es la ‘gran política’, el movimiento político en general [...]. El planteamiento de la iglesia responde a una concepción antropológica del hombre, ya lo decía Aristóteles, el hombre es un ser político, no quiere decir que sea de partido alguno, pero político tiene que serlo y la iglesia siempre ha estado vinculada al ámbito social y político [...]. Por lo tanto, todo lo que significa recuperar la libertad, [...] es digno de ser apoyado, porque es un bien y un derecho básico fundamental” (padre Juan Pedro Cegarra, 2019).

Vallenar y Huasco

La Iglesia ayudó a varias organizaciones a conformarse y prestaron sus distintos espacios para que estas realizaran sus actividades. En Vallenar, un grupo de monjas brindaron especial apoyo al organismo AGECH.

“Entonces, finalmente, con el apoyo de don Fernando Aristía que era el obispo en ese tiempo nos mandó a Eric Villegas, que era el abogado de la vicaría, y vinieron dos colegas de Copiapó y [...] formamos la AGECH [...]. En el local del Instituto de Educación Popular, que pertenecía a la Iglesia Católica, ahí nos reunimos y formamos la AGECH”

“Se organizaron las mujeres también, las pobladoras y el centro de reunión era precisamente acá también en la iglesia, [...] las monjas tenían un local grande, que hacíamos peñas. [...] Ellas eran las primeras en prestar los locales, todo, entonces [...] en ese tiempo [había] un cierto respeto hacia la Iglesia aquí en Vallenar que nos protegía, nos sirvió de protección y tuvo el apoyo también de don Fernando Aristía (Jenny Flores, 2019).

“El padre Manolo, la monjita Vinita, fue un santa y justa, [...] nos ayudaban, nos prestaban el teléfono, nos prestaban las iglesias para las reuniones” (Victoria Ceriche, 2019).

“Había una fuerte organización, yo creo que el trabajo que hizo el padre Jaime [Aregal] era [...] organizar, el padre Roberto Lebegue, que estaba en el otro sector [...]. Roberto era del público, del choque, [...] y Jaime tiene un trabajo de organizar a los estudiantes universitarios, a los trabajadores, a las dueñas de casa, a las mujeres, a los jóvenes. [...] Y ahí se genera todo un ambiente cultural muy rico, [...] se hacían las peñas en la misma parroquia o se hacían las peñas aquí en la AGECH, y donde obviamente convergía toda la oposición en aquellos tiempos” (Patricio Neira, 2019).

²¹ El plebiscito de 1988 marca el comienzo del término del régimen militar (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96594.html>)

La labor de la Iglesia ayudó a jóvenes y trabajadores:

“La iglesia jugó un rol importante, porque nos permitió encontrarnos con otros jóvenes de otras realidades, a hablar. Ahí empecé a entender un poco más la situación a raíz de un trabajo fuerte que hicieron las monjas en la Compañía [de] María, en la plaza. [...] Me ayudó a entender desde la fe mi realidad, y bueno ahí empecé a formarme como líder [...] dentro de los jóvenes, a través de capacitaciones que nos hacían las monjitas en aquellos tiempos. Y fue una experiencia bien rica, [...] ahí encontramos mucha solidaridad con la Iglesia. [...] [También], a través de Cáritas Chile, había ayuda a la población con leche, mantequilla, queso...”

“Don Fernando siempre nos visitaba en la comuna [de Huasco] [...] y él era muy cercano a los jóvenes [...]. Además, sus palabras, su acompañamiento a los trabajadores [y a] los estudiantes en la dictadura [...] fue muy importante” (Patricio Neira, 2019).

Sin embargo, frente a las distintas acciones de la Iglesia, hubo varios seguimientos y ataques, como fue la quema de la parroquia de San José Obrero.

“Nos quemaron la parroquia de San José Obrero, a los [...] *milicos* que fueron a quemar la iglesia, a uno se le cayeron los documentos y el padre Jaime lo encontró y se lo fue a dejar al regimiento mismo, le dijo: “tú me quemaste la iglesia, aquí están tus documentos”, y salió con mucho miedo que lo insultaran en el regimiento. Y después en un sobre yo encuentro algo que decía: “me viene siguiendo un mini amarillo, tal patente” [...]. Yo cuando salí a estudiar de noche de la casa parroquial al Inacap [...] me seguían vehículos. [...] Habían infiltrado una tipa que quería grabar cosas poniendo a don Fernando, [...] y en la junta de vecinos del sector, pinochetistas juntaban firmas para correr al padre [...]. En esa casa de Pedro León Gallo, nos dispararon un día la CNI, nosotros creíamos que era un piedrazo y salimos a ver, no había nada. Y al otro día, estando Jaime solo entró una bala a [la] hora de cena y quedó ahí, si usted va a la casa está el vidrio con el hoyo en donde entró la bala” (Patricio Neira, 2019).

Región de Coquimbo

En 1974, el Arzobispado de La Serena, encabezado por el Monseñor Juan Francisco Fresno, crea un departamento de asistencia social y otro de atención jurídica, financiados por proyectos anuales. También, el Arzobispado se encargó de visitar cárceles, denunciando a organismos internacionales, como la Cruz Roja, los malos tratos y las condiciones de hacinamiento, alimentación y salud que estaban padeciendo los presos. Conjuntamente, para solucionar de algún modo sus necesidades básicas, dentro de las cárceles se desarrollaron talleres artesanales, como la fabricación de escobas, telares, tallado en madera, etc. Luego los productos se comercializaban con la ayuda del Arzobispado (MMDH, 2014, p. 28). Por otra parte, desde el Arzobispado se intentó dar apoyo psicológico a las viudas de los ejecutados políticos.

“Yo comencé el año 1974 a raíz de que se necesitaba contratar profesionales para el trabajo. [...] La magnitud de las denuncias que existían en esa oportunidad no daba abasto para atender a tantas personas, [...] al principio lo atendían de forma

voluntaria nomás; y se contrató un abogado y la asistente social. [...] Así que yo comencé en noviembre del 74 en el Arzobispado de La Serena. El arzobispado en esa época estaba el don Monseñor Francisco Fresno. [...] En septiembre del 73 [...] la gente lo único que tenía, el lugar donde llegar era el Arzobispado a hacer las denuncias, entonces él invitó a amigas, a personas de buena voluntad que acogieran estas solicitudes. Y después, [...] como se creó el Comité Pro Paz, el Arzobispado también se unió al Comité Pro Paz, y comenzamos a trabajar nosotros [...] un trabajo más profesional. Entonces, [...] tenía un departamento de atención jurídica y atención social y visitábamos la cárcel. [...] En septiembre del 73, aquí en la cárcel, la penitenciaria de La Serena, hubo 480 me acuerdo presos políticos, hacinados en una pieza donde dormían en el suelo, tenían un solo baño para los 480. Entonces pedimos a través de la Cruz Roja que vinieran a visitarlos. [...] Yo pedí que me mostraran los lugares donde ellos estaban durmiendo y ellos mismos se hicieron cargo después de los presos, de limpiar y estar en mejores condiciones que en las que estaban” (María Eugenia Reyes, 2012).

“Teníamos talleres artesanales, por ejemplo, acá, o con el padre Adrián [...], que lo recuerdo mucho, que era un sacerdote belga que era capellán de la cárcel, todos los presos lo querían mucho. [...] Él conseguía recursos y se hizo talleres ponte tú de hacer escoba, porque no había acá, entonces todos los presos políticos hacían escoba, y se vendía en San Felipe, en distintos sectores. Después vinieron los talleres artesanales, hacían algunos telares, después trabajaban el material de la madera de guayacán que es típica de acá. Entonces se hizo un trabajo también con los presos. A mí me tocaba visitar siempre la cárcel, y, íbamos con el abogado y él atendía la parte jurídica y yo la parte social y a través del FASIC, que llegaba la ayuda económica, para la alimentación de ellos, porque ellos recibían alimentación no de la cárcel, sino que hacían ellos su propia alimentación” (María Eugenia Reyes, 2012).

El trato con los presos fue mejorando de a poco por las intervenciones de la vicaría.

“yo tuve [...] facilidades de entrevistarlos, yo me acuerdo [que] nos prestaban un patio ponte tú. [...] Había una fila [...] para los abogados y aquí la otra fila para los asistentes sociales y, íbamos atendiendo con un gendarme que nos miraba [...] al lado, nos cuidaba, pero nada más. O sea en ese sentido tuvimos facilidades, hubo un reconocimiento acá que hacíamos como vicaría” (María Eugenia Reyes, 2012).

Al mismo tiempo, debido a la dificultad económica de muchas familias, se buscó implementar programas de asistencia para aquellas personas que quedaron sin trabajo. Asimismo, el año 1976 la Vicaría de la Solidaridad organizó comedores infantiles, con el apoyo financiero de organizaciones internacionales, principalmente de Países Bajos (MMDH, 2014, p. 28). En estas jornadas, las madres de los niños que asistían a los comedores realizaban distintos tipos de trabajos para comercializar. Estas actividades fueron importantes para la organización social.

“La iglesia acá como Vicaría nosotros tuvimos el apoyo también de todo lo que es el área de solidaridad, fundamos los comedores infantiles y ahí me tocó a mí también organizar los comedores, y tuvimos un momento de más de 2000 niños almorzando en las distintas parroquias. Y a la vez, organizamos los talleres

artesanales, las mamás de estos niños que iban a los comedores, nos ayudaban, [...] haciendo alguna prenda para poder vender y mantener un poco alimentación y ellas cooperaran también con la alimentación, del sustento de sus propios hijos Y recibíamos apoyo también nosotros de Holanda” (María Eugenia Reyes, 2012).

Desde 1983, con Monseñor Bernardino Piñera²² como obispo de La Serena, en el comienzo de las movilizaciones sociales, se realiza “un importante apoyo al movimiento estudiantil, protegiendo y haciendo denuncias sobre los atropellos ejercidos por parte de la fuerza pública”. (MMDH, 2014, p. 29).

“Don Bernardino les quitaba a los estudiantes y se los llevaba al arzobispado. [...] De esos [tiempos] tengo recuerdos tan lindos de don Bernardino porque siempre hizo harta denuncia y don Fresno también; [...] había toda una historia de él, [...] que lo tenían catalogado como de un sector más ‘tradicional’ si tu quieres, pero él [...] se expuso harto acá” (María Eugenia Reyes, 2012).

Región de Valparaíso

En diciembre de 1973 comienza a funcionar el Comité Pro Paz en Valparaíso, pero sin el respaldo de las autoridades de la Iglesia Católica local, lo que causó que estuviera más desprotegido y con menor alcance. En 1974, el comité en Valparaíso crea un departamento social y uno jurídico (MMDH, 2020, p. 34). Abogados, asistentes sociales y médicos atendieron en estos espacios para ayudar a las víctimas de violaciones a los DDHH. Dentro del Comité Pro Paz, el sacerdote José Gutiérrez (también conocido como el ‘cura Pepo’ estableció el Comité de Solidaridad y Desarrollo. Tras el cierre del Comité Pro Paz, debido a la oposición del obispo Emilio Tagle (quien apoyaba al régimen militar) no fue posible conformar la Vicaría de la Solidaridad en la región. Sin embargo, se instaló una sede de la Fasic (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas), la cual sigue desarrollando la tarea que estaba cumpliendo la Iglesia (MMDH, 2020, p. 35). Más tarde, se establecieron vínculos con Cáritas Chile, para implementar un convenio con la Vicaría.

“Bueno, ahí lo primero era atender público; [...] sin que la iglesia difundiera en Valparaíso que existía este convenio con la Vicaría de la Solidaridad, [la gente] llegaba, de alguna [u] otra forma se enteraba. Y llegaba gente, [...] [pero] no mucha porque lo que era más visible en ese entonces en el trabajo de la defensa de los derechos humanos acá en Valparaíso era la Comisión de los Derechos Humanos. Pero llegaban algunas personas o de repente se nos solicitaba ayuda desde la Comisión de Derechos Humanos, o también ahí conocí a las asistentes sociales de la FASIC” (Susana Freire, 2016).

En esta región, FASIC cumplió diversas labores en defensa de los DDHH, atención a casos de presos políticos y sus familiares, visitas a las cárceles y apoyo en talleres, ayuda material y en orientación en salud y asistencia social, desarrollo de programas sociales, entre otras cosas. La Comisión de Derechos Humanos de Valparaíso y FASIC, se coordinaron para optimizar las labores en las visitas a las cárceles (MMDH, 2020, p. 39)

²² Fallece en 2020 (<https://www.iglesiadesantiago.cl/vicarias/vicaria-para-el-clero/fallece-monsenor-bernardino-pinera-carvallo>)

A mediados de los años ochenta, el Arzobispado de Valparaíso impulsa el Programa de Derechos Humanos, concentrado en la defensa jurídica de los estudiantes que eran detenidos, o posteriormente encarcelados tras participar en manifestaciones públicas. Dicha tarea fue encomendada por el Monseñor Francisco de Borja²³, quien asumió en 1983 como obispo de Valparaíso (MMDH, 2020, p. 35). Además, la Vicaría de la Solidaridad de Santiago estableció contacto con la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, para ayudar en estos casos de detenciones.

“Y después lo fundamental era cómo preocuparse del tema de los estudiantes que eran detenidos, sobre todo los universitarios porque [...] si bien es cierto había también movimiento estudiantil a nivel de enseñanza media, el tema era más bien en las universidades. Entonces a nosotros nos tocaba como preocuparnos de los universitarios que eran detenidos. Cada vez que [...] fueron haciendo más continuos los movimientos o las calles de Valparaíso, las protestas, [...] sobre todo a finales del año 88, 89. Entonces nos tocaba como, en ese aspecto, el preocuparnos qué pasaba con los jóvenes una vez que eran detenidos, entonces, hacer el seguimiento, y después el otro aspecto era que tomé contacto con [...] la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. En ese entonces [...] la persona que preside la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en la región [...], con ella tomábamos contacto y [...] también el abogado tenía que ver algunas cosas que le encargaban a Santiago respecto de los casos de los detenidos desaparecidos acá en la región” (Susana Freire, 2016).

Aunque el principal soporte de las víctimas del régimen militar en la región fue de FASIC y de la Comisión de Derechos Humanos, la presencia de la Iglesia Católica en la defensa de los DDHH, se ve en la ayuda de curas particulares que por su propia cuenta decidieron prestar ayuda.

“Habían sacerdotes que eran muy recurridos digamos por la gente, que era reconocido su trabajo en el ámbito de los derechos humanos. Acá en Valparaíso, [estaba] el padre Pedro Aguiar, que era en ese entonces párroco de la parroquia San Judas Tadeo. Estaba en Viña del Mar el padre Jackson. [...] Él hacía algunas celebraciones especiales, permitía de repente ciertas reuniones en la parroquia del paradero 5 [...]. El padre ‘Pepo’ Gutiérrez²⁴, estaba el padre Wenceslao Barra²⁵, que aunque él se desarrollaba más en el ámbito [...] académico, igual a través de su trabajo en la Pastoral Obrera, [...] había bastante reconocimiento respecto a su labor en la defensa de los derechos humanos. [...] La gente sí, recurría a la iglesia, yo creo que siempre estando cerca de Santiago eran como igual muy potente la figura del cardenal Silva Henríquez, pero allí también la iglesia hizo su contribución. [...] Más o menos reconocida, pero hizo su contribución.

²³ Fallece en 1998 (<https://www.vicariadelasolidaridad.cl/catalogo/biografia-de-monsenor-valenzuela-rios-francisco-de-borja-arzobispo-emerito-de-valparaiso>)

²⁴ Fallece en 2017 (<https://radio.uchile.cl/2017/10/04/cura-pepo-la-historia-de-un-sacerdote-en-lucha/>)

²⁵ Fallece en 2020 (padre Wenceslao Barra)

“Por ejemplo, el padre Wenceslao Barra, gente [...] recurría a él y la derivaba hacia nosotros. El padre Pedro Aguiar²⁶ también; el padre Jackson como que tenía un trabajo como super personal, pero bastante potente y bueno, pero estos otros padres sacerdotes sí nos derivaban gente que llegaba donde ellos. Nosotros atendíamos público, pero no llegaba [gente] así como en demasía, porque tampoco éramos tan conocidos, nosotros no nos promocionábamos como un lugar como para recurrir en caso de, porque te vuelvo a insistir, nosotros, desde cuando yo ingresé a trabajar estábamos más enfocados al tema de lo que pasaba con la represión en el ámbito universitario. Entonces, y seguir colaborando en el tema de, bueno de la información que había que recopilar y aportar para los casos de los detenidos desaparecidos de la región” (Susana Freire, 2016).

Región Metropolitana

El primer organismo que se estableció en defensa y promoción de los derechos humanos fue el Comité de Cooperación para la Paz (1973-1975) integrado por las iglesias cristianas en defensa de la vida e integridad de los perseguidos por la dictadura²⁷. Una vez obligado a disolverse, el obispo Raúl Silva Henríquez²⁸ fundó la Vicaría de la Solidaridad (1976-1992), una organización que proporcionó asistencia legal y social a las víctimas de la represión del régimen militar. La Vicaría también recopiló y publicó informes detallados sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen y presionó internacionalmente para que se detuviera la violencia en Chile.

“Cuando llegamos al Comité, estaba recién formado, [...] habían un par de ingenieros anónimos, un par de abogados y nosotras que éramos trabajadoras sociales. [...] Empezamos con un trabajo que nos encargó el Cardenal, de una situación de unos campesinos organizados, [...] los agrónomos y el conjunto de abogados estaban viendo todo lo de represión por un lado [...] y además viendo los campesinos organizados, esos sindicatos que existían [...]. El Comité Pro Paz arrendó parcelas y la gente fue a trabajar allí, [...] me acuerdo de que en linderos había una parcela. [...] Me tocó ir a recorrer las parroquias, recorrer a un vicario, en fin, para ir armando la red en el comité, ahí ubicamos a unos curas, unos datos, en fin, y yendo formalmente a cada iglesia a hablar con lo párrocos y a preguntar que pasaba, etc. Decir quiénes éramos y a que veníamos; la idea nuestra era apoyar a las víctimas de represión y también ver los problemas sociales [...] en el sector (Eliana Zúñiga, 2022).

La iglesia se organizó para atender la diversidad de necesidades que surgieron al comienzo de la dictadura. Así se creó el Departamento Jurídico con la finalidad de las defensas en los Consejos de Guerra, presentación de recursos de amparo y la presentación de ministros en visita. Por otra parte, el trabajo social también se fue especificando a través de los servicios de apoyo a la población reprimida y a las localidades que se iban sumando. Se crearon talleres, comedores y agrupaciones de intereses comunes como juntar a los

²⁶ Párroco en La Calera (<https://www.observador.cl/padre-pedro-aguiar-querido-ex-parroco-de-la-calera-cumple-91-anos-hoy-y-66-de-sacerdote/>)

²⁷ (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3547.html#presentacion>)

²⁸ Arzobispo de Santiago entre 1961 y 1983 (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3321.html>)

familiares de detenidos desaparecidos, que de hecho fue el germen de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

“Ya el Comité se estaba trabajando por zonas, y de hecho [...] estábamos en la localidad rural, pero también sabíamos que ya empezaban a formarse -por la necesidad- algunos comedores. Entonces nosotras como éramos asistentes sociales, no podíamos dejar pasar eso y teníamos que vincularnos bien con ellos y gestionar apoyo para ellos, para los comedores que se estaban formando en ese tiempo. Y, los compañeros del Departamento de Campesinos [...] hicieron el trabajo más técnico de apoyar, [...] los abogados viendo los temas de los hogares. [...] Empezamos a conocer la realidad social de todos, de todo el pueblo, de todo, y por eso que cuando termina el Comité y se crea la Vicaría, entonces ahí empezamos formalmente a ser parte del Departamento Zona” (Viviana Heller, 2022).

“Cuando nosotros íbamos a los territorios, nos encontrábamos con la gente de los comedores, o la ayuda fraterna, o con organizaciones; entonces tú te sentías como muy acompañada, además de nosotros mismos con las personas, con las que trabajábamos, entonces eso era como super apoyador también, porque [...] nos podíamos juntar, nos podíamos reunir, hacíamos capacitaciones, [...] todo esto a través de las parroquias, de las iglesias” (Viviana Heller, 2022).

“Tú tenías el apoyo además de la Iglesia, que ya habíamos vivido de parte de Cristian, de Luis o del cardenal mismo, entonces, pero [...] hubo gente presa del Comité [...]. Entonces igual te podías asustar, creo que fue superior el tema de la comisión, de la juventud, de lo colectivo, de apoyo a detenidos de parte de todos; [...] yo creo que todos esos elementos se conjugaron para que tu tengas más fortaleza” (Eliana Zúñiga, 2022).

“En ese tiempo nos dedicamos también a abrir camino [...] y a entre comillas “socializar las cosas con los curas, monjas, y agentes pastorales”; en definitiva que eran los que estaban trabajando con la gente finalmente. Hicimos [...] comedores infantiles, [...] pero yo creo que nuestro gran aporte [...] esos años fue más bien hablar con los curas, jornadas con ellos, reuniones con ellos” (Eliana Zúñiga, 2022).

Mientras tanto, la represión continuaba, los allanamientos a las poblaciones en busca del “enemigo” eran frecuentes y violentas. Se continuaba apresando personas ya sea que eran o simpatizaban con algún partido político de izquierda o por ser “amigo de” o por mera sospecha de ayudar a algún “comunista”. Esta represión también alcanzó a las parroquias.

“Si los carabineros podían llegar y entrar a una parroquia la cosa era seria, entonces yo creo que tuvimos hartos encuentros, pero [...] teníamos a un sacerdote que nos ayudaba mucho en esto, que murió lamentablemente, Ronaldo Muñoz²⁹, [...] era excepcional, o sea para mi gusto era lo mejor, y él era como muy didáctico para explicar, y juntaba el cristianismo yo diría con el materialismo histórico, o sea él hacía como una dupla ahí super buena; entonces era muy bueno para concientizar y sensibilizar a las comunidades (Viviana Heller, 2022).

²⁹ Fallece en 2009 (<http://iglesia.cl/10935-fallecio-ronaldo-munoz-religioso-y-teologo.html>)

Para una mejor administración de los testimonios y experiencias de los detenidos y torturados, las familias desamparadas, de las ayudas y apoyo social y espiritual, se dividió la diócesis en zonas.

“Eran muy centralizado en ese tiempo, dependían de un vicario y había un sacerdote y había un secretario ejecutivo. [...] El Departamento Zona, [...] se coordinaban en la Vicaría Central, en la Plaza de Armas. [...] Y después hubo una reorganización del trabajo y se descentralizaron los equipos” (Josefina del Valle, 2022).

“Había como una estructura, [...] estaba el Departamento Zonas, que lo dirigía la Daniela Sanchez³⁰, habían asesores a ese departamento, un encargado de bolsa de trabajo, pero como a nivel central, [...] y después estaban las Zonas, y cada zona tenía un jefe que se llamaba *Juz*, [...] jefe de la zona, y [...] el equipo a su vez tenía un equipo de todo el trabajo de ollas comunes, vivienda, mujer, policlínico, salud, colonias urbanas. Y el principal trabajo era coordinarnos con los decanatos, con los curas, que [estaban] de alguna manera con nuestro objetivo en términos de que aceptaran este trabajo” (Gloria Torres, 2022).

“Teníamos reuniones de las directivas de los equipos aquí en Santiago, cada 15 días era, pero las organizaciones poco se encontraban, eran demasiadas” (Josefina del Valle, 2022).

“Y nosotros una de las cosas que estaba en los objetivos del trabajo era la organización popular. [...] Hay uno de los temas que fue importante para la organización popular fue el tema de salud, entonces yo partí ahí trabajando, tratando de organizar grupos de salud o poniendo los otros grupos que eran grupos de sobrevivencia” (Josefina del Valle, 2022).

A continuación, se exponen testimonios de un grupo de mujeres que trabajó en los distintos departamentos de Zonas. Así, se presentan las actividades que realizaban y las acciones de algunos sacerdotes en los diferentes lugares de la región.

Zona Norte

“Yo trabajé en la Zona Norte y [...] trabajamos con mujeres fundamentalmente, yo trabajé en Renca, me instalé en Renca prácticamente a armar la coordinación de grupo solidario y todo eso, además de las protestas y toda la historia. A esa altura del partido ya habían en el norte [...] muchos grupos de mujeres, mucho grupo de cesantes, grupo de colonias urbanas [...] con los padres y con los chiquillos, con los jóvenes. [...] Y también hubo problema de represión fuerte [...]. Tuvo el apoyo primero de Jorge Hourton³¹, [que] fue vicario, super bien, y después llegó un cura [...] que era

³⁰ Recibe la Medalla Cardenal Raúl Silva Henríquez (<https://www.mediabanco.com/personalidades-influyentes-en-ddhh-reciben-medalla-cardenal-raul-silva-henriquez/>)

³¹ Fallece en 2011 (http://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=16416)

apellido Acuña³², y el de ser un cura de Buin, super bien, enérgico sí, [...] después andaba liderando movimientos sociales” (Eliana Zúñiga, 2022).

“Cuando trabajaba en la Vicaría Oriente, estaba Juan de Castro³³ de vicario, también fue un Vicario para mí bien notable. El Cardenal tuvo una idea [...] que era nombrar ministros de solidaridad, ministro en la Iglesia, son como ministro de la comunión, como a quien se les da el mandato de divulgar, proteger, ensalzar, iluminar con determinada actividad”. (Gloria Torres, 2022).

Zona Rural-Costa

“El Departamento de Zonas, venían varias zonas, que dentro de ellas estaba la Zona Rural Costa, [...] que dependíamos del Departamento de Zonas. [...] Era un poco distinta a las demás zonas, en términos de que la Iglesia era distinta, eran más conservadoras, en términos de que no había tanta organización [...] como había [...] en la Zona Norte, en la Zona Sur, en la Oriente habían más, hubo más organización de hecho, de trabajadores, de juntas de vecinos”.

“A mí me tocó trabajar con un grupo en Lonquén, [...] eran puras mujeres campesinas, bueno igual que los de Paine y de Buin. [...] Se llevaron a todos los hombres, a los hombres grandes, [...] uno de ellos de Lonquén, uno de ellos es de Maipo.... Había que colaborar con ellas en su búsqueda allá [...]. El cura de Talagante nos recibió con así con todo el apoyo y [...] hacían actividades etc., y [...] llevaba la información de la semana de qué pasaba en tribunales, aquí, allá, hasta cuando botaban desaparecidos, aparecieron muertos en los hornos³⁴, como en el 78 entonces fue un acto muy brutal [...]. Y estaba con el cura párroco y con las monjas, [...] apoyando a las mujeres, que eran mujeres muy desvalidas justamente por lo que les pasó” (Eliana Zúñiga, 2022).

“Yo le puse ‘sobrevivencia’, pero eran los talleres productivos, porque había mucha hambre en ese tiempo. [...] Entonces eran casi puras organizaciones formadas por mujeres que producían tejidos u otros tipos de productos manuales y generaban un poco de ingreso, y eso era lo que las motivaba. Pero había un trabajo educativo o promocional que los equipos hacíamos con ellas. También estaban los comedores, de sobrevivencia, también estaban las ollas comunes, entonces [...] en general en todos lados habían comedores infantiles, pero en algunos lugares, por ejemplo, en San Antonio hubo más ollas comunes que talleres productivos, en cambio los otros que estaban más ligado a lo agrícola [...] hubo más talleres productivos, en Talagante y Melipilla” (Josefina del Valle, 2022).

³² Monseñor Damian Acuña, fallece en 2009 (<http://iglesia.cl/10431-fallecio-mons-damian-acuna-destacado-presbitero-de-santiago.html>)

³³ Fallece en 2007 (<http://www.episcopado.cl/3514-padre-juan-de-castro-un-sacerdote-preclaro-de-la-iglesia-de-santiago.htm>)

³⁴ Se refiere a los Hornos de Lonquén, hoy sitio histórico de la memoria (https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis_PDF/Tesis%20Gutierrez.pdf)

“En Talagante [...] el cura era muy permisivo, estaba súper sensibilizado y motivado y todo eso. Y me acuerdo que Talagante y Lonquén (...) invitábamos grupos que conocíamos en las peñas” (Eliana Zúñiga, 2022).

“El nuevo obispo³⁵ nos empezó a exigir que, por ejemplo, los niños que iban a los comedores tenían que estar bautizados y los papás teníamos que incentivar que se casaran, cosa que nosotros nos negamos, o sea aquí el que tiene hambre va al comedor. [...] y lo mismo empezaron a presionar también que encontraban que éramos muy feministas, porque hablábamos de que la mujer se tenía que ‘liberar’, que se tenía que auto valorar, [...] entonces empezaron los roces...” (Josefina del Valle, 2022).

“Hicimos estas escuelas que eran masivas, [...] hicimos una campaña de enseñar a votar, con una urna y hubo como tres o cuatro sesiones, y ahí se votó también, se hizo como un simulacro. [...] Hablábamos de eso, [...] obviamente nunca dijimos “voten que no” pero era obvio la posición que teníamos nosotras, como Vicaría y como trabajadoras de ahí” (Viviana Heller, 2022).

Zona Oriente

“Don Enrique Alvear, tenía la idea de que quería hacer como un pequeño Comité de la Paz por si pasaba algo, don Enrique Alvear³⁶ era el obispo de la Zona Oriente. Entonces escogieron a una asistente social, a un abogado, a un sacerdote y a una religiosa, y ahí yo estuve entre los escogidos. [...] [Había] una monja que había sido superiora de una congregación, una mujer extraordinariamente abierta, con una enorme capacidad de imaginar, no le tenía miedo a nada, pero tenía una cosa muy bonita que ella era como transversal diría hoy día, llegaba a distintos grupos. [...] Y coronó este grupo un hombre maravilloso, Nicolás Cunén, que era holandés, había sido párroco y creo que [...], tenía un cargo importante en Vitacura, era de los sacerdotes del Colegio San Juan, [...] él había vivido la guerra, entonces todo lo que pasaba, por ejemplo, cuando llegaban disparando, él nos contaba cuentos de la guerra y [...] él siempre sacaba luz de las cosas. Todos teníamos experiencias vitales distintas, este era el grupo que inició a las zonas” (Gloria Torres, 2022).

“¿qué hicimos? La verdad que empezamos a ir a unas reuniones [...] como por ejemplo, íbamos a comunidades cristianas, entonces Nicolás les decía lo que estaba pasando un poco, que necesitábamos ayuda, [...] y así empezamos a crear redes de apoyo y de ahí empezamos a ir a las poblaciones. Y el problema más grave era el hambre, claramente, entonces ahí nacieron los comedores infantiles, [...] y de ahí, pegadito a los comedores iban naciendo los talleres, por ejemplo, [...] el taller de la lavandería. [...] Después hicimos una feria, [...] fue la primera feria que se hizo en el Colegio San Ignacio para vender los productos” (Gloria Torres, 2022).

“[En] Puente Alto, en la parroquia María Magdalena, había un sacerdote que hasta el día de hoy es un hombre extraordinario, que es Andrés [...] y, además, [...]

³⁵ Se refiere al Cardenal Francisco Fresno

³⁶ Fallece en 1982 (<https://www.vicariadelasolidaridad.cl/testimonios-y-homenajes/monsenor-enrique-alvear-el-obispo-de-los-pobres>)

había existido una cosa que se llamaba el “seminario abierto”, entonces ahí se formaban seminaristas, creo que incluso Cristian Caro, que después fue arzobispo, [...] estaba ahí, llegaban muchos sacerdotes. Y ahí [...] [en Puente Alto] se armó un comedor infantil, habían talleres de arpillera, [...] estaba el taller de los payasos, [...] estaba el taller de los huesitos de la María Magdalena, porque alguien dijo que todos los talleres, [...] tenían que llamarse el nombre de la parroquia, lo que hacía y el nombre de la parroquia” (Gloria Torres, 2022).

“La Vicaría de la Solidaridad es una vicaría especializada, porque la iglesia se divide por zonas. [...] [A] me tocó ser la diseñadora de todas las cárceles [...] de todas las zonas de la vicaría, donde hubieran grupos que principalmente eran de mujeres. Entonces en el fondo un poco mi idea fue mejorar lo que había, [...] yo ahí implementé todo lo que fue hacer, desarrollar los muñecos regionales, después [...] desarrollé todo lo que fueran títeres y eso también dio mucho trabajo por mucho tiempo a muchas mujeres. Y en las arpilleras yo hacía el control de calidad, recibíamos de todas las zonas, salvo la norte, porque la zona norte siempre estuvo muy ligada a la fundación Missio. [...] Entonces atendíamos prácticamente a todas las zonas (..) a todas las comunas periféricas de Santiago” (Margarita Zaldívar, 2022).

San Bernardo

Con respecto a la comuna de San Bernardo, se expone la participación de la Iglesia Católica a partir del testimonio de un feligrés que cooperó en actividades desarrolladas por esta.

“Estas organizaciones que la Iglesia hacía de cooperación con la gente que estaba pasando la misma situación que uno, entre hambre, detenidos desaparecidos, [...] había tanta cosa que hacer que nosotros andábamos con los curas para todos lados, porque la Iglesia en ese momento fue la casa de todos y era como tan solidaria, de tanta hermandad [...] no era tan pulcra, sino que era como del pueblo. [...] Aprendimos música, aprendimos a tocar guitarra, aprendimos a cantar, aprendimos un montón de cosas, entonces trabajamos con los curas catalanes-españoles y unas monjas francesas, que [...] ellos nos dieron mucho apoyo. [...] Entonces nosotros [...] con ellos trabajábamos, [...] conseguimos una media agua y armamos [...] un comedor infantil, tenía más de 100 niños entonces” (Claudio Vásquez, 2022).

“La parroquia central, es hoy día la Catedral, [...] había como tres parroquias nada más, y el resto eran capillas, entonces no había locomoción en esos años y nosotros recorríamos toda esto a pie, la comuna la recorríamos a pie [...]. Y ahí empezamos a conocer a toda esta gente que tenía la idea de tocar guitarra, hacer música y estas monjitas francesas estuvieron en Italia y nos regalaron [...] una guitarra [...]. Y ahí empieza toda esta historia de la música andina [...] [en] la Iglesia Católica y las letras de resistencia dentro de la música de las canciones de la misa [...]. Entonces fuimos cambiando toda esta cosa, cambiando, para que la gente entendiera lo que estaba pasando, que no era bueno, porque la concientización que había [...] de los sacerdotes que estaban a cargo, era decirnos que lo que estaba pasando en ningún caso era bueno, sino que se estaba violentando a la gente” (Claudio Vásquez, 2022).

“El cura ‘memo’, el cura hablaba solo, así en la lucha, en la lucha así fuerte, muy fuerte. Los otros curas eran viejos entonces tenían algunos cuidados pero también no dejaban de ser luchadores, hasta que a San Bernardo llegan los curas, se van estos catalanes y llegan sacerdotes estadounidenses, [...] y estos curas empiezan a trabajar fuertísimo y eran muy peleadores, más peleadores que lo catalanes, más luchadores” (Claudio Vásquez, 2022).

Región del Libertador General Bernardo O’ Higgins

En esta región, el mismo día del golpe de Estado, se encontraban seis sacerdotes en el Obispado de Rancagua. El obispo³⁷ aprovechando la instancia de reunión, él junto con los otros cinco sacerdotes discutieron cuál sería la actitud de la Iglesia para enfrentar la situación y decidir una postura con respecto a la dictadura. De esta manera, se distribuyeron las tareas entre estos sacerdotes, quienes decidieron apoyar a las víctimas de violaciones de DDHH (MMDH, 2018, p. 106). Entre ellos se encontraban el padre Roberto Figueroa³⁸ (que fue vicario pastoral y vicario general en Rancagua) y el padre Luis Riquelme Orellana³⁹ (sacerdote de Requegua). Ambos fueron de gran relevancia en la defensa de los DDHH, sobre todo en el trabajo de apoyo de los presos políticos en todas las cárceles de la región.

“Entonces ahí inmediatamente se acordó con el señor obispo nombrar 6 sacerdotes que estuvieran a cargo, [...] de la situación de la gente que estaba ya quedando sin trabajo, [...] iba a venir un problema social muy serio. [...] Roberto y yo, nos nombró el señor obispo para que fuéramos todos los días a la cárcel a atender y a conversar, a poner[nos] [...] a disposición de los presos políticos. Otros dos sacerdotes se dedicaron a buscar alimentos y a recibir a las familias que estaban quedando sin dueños de casa, y que estaban desfavorecidas digamos económicamente. Y un quinto sacerdote que era capellán del Ejército, él se quedó [...] ahí como capellán del Ejército y el desde ahí ayudó mucho a la gente [...] que era condenada o los que iban a condenar a cualquiera de los castigos que había, [...] él era un hombre de muy buen humor y tenía muy buen ambiente entre los militares. [...] Entonces esa fue digamos la forma como el obispado desde el primer momento [...] se preocupó de los presos políticos y de la persecución que siguió después” (padre Luis Riquelme, 2014).

El alcalde permitió el libre ingreso de sacerdotes a las cárceles. Esto ayudó a que pudieran conocer en sus visitas las condiciones de vida de los presos y darles apoyo espiritual a estas personas que estaban sufriendo (MMDH, 2018, p. 106). Desde el inicio del golpe a los pocos días empezaron a visitar todos los días la cárcel de Rancagua para conversar tanto con los presos como después con sus familiares.

“Yo creo que caímos en las manos de un jefe de la cárcel de Rancagua [de] un hombre de un corazón de oro diría yo, [...] porque él no permitió ningún atropello de los derechos de la gente adentro de la cárcel [...] inmediatamente cuando el obispo

³⁷ Obispo Alejandro Duán Moreira, fallecido en 2003 (http://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=123)

³⁸ Fallece en 2017 (<http://www.iglesia.cl/33784-fallecio-el-presbitero-roberto-figueroa-galaz.html>)

³⁹ Fallece en 2017 (<http://www.iglesia.cl/42664-descanso-eterno-del-padre-luis-riquelme-orellana.html>)

le dijo que quería mandar sacerdotes a que estuvieran atendiendo a la gente a los presos políticos, inmediatamente el dio facilidades” (padre Luis Riquelme, 2014).

“El hecho de que nosotros como Iglesia pudiéramos al mismo tiempo haber juntado medios materiales para ayudar a las personas, eso también era un poco tranquilidad para los presos políticos” (padre Luis Riquelme, 2014).

El sacerdote Luis Riquelme se contactó con la Vicaría de la Solidaridad de Santiago y logró instalar una sucursal en San Fernando. Esta sede contó con el apoyo del abogado Alejandro Arratia⁴⁰, quien había participado como seminarista en la Iglesia. Su labor se centraba principalmente en ayudar a trasladar a las víctimas de la dictadura hacia otros países (como por ejemplo, Canadá) (MMDH, 2018, p. 106).

“Apenas pudimos nos contactamos con la vicaría de la solidaridad de Santiago y pusimos en San Fernando una oficina de la vicaría [...], así que también por ese lado recibimos ayudas en alimentos y muchas cosas y facilitar la salida de gente para el extranjero” (padre Luis Riquelme, 2014).

Asimismo, la Iglesia Católica realizó un trabajo con los jóvenes, en donde se realizaban campamentos y cursos de doctrina social. Desarrollaron diversas actividades en las parroquias de toda la región con el fin de apoyar a las familias de los presos políticos (MMDH, 2018, p. 106). Dicho trabajo se llevaba a cabo en la Pastoral Juvenil, establecida desde Placilla hasta Pichilemu.

“Me acuerdo que en ese tiempo yo estaba trabajando con la Pastoral Juvenil, entonces hicimos un trabajo desde Placilla a Pichilemu, porque estábamos celebrando el año de la juventud, el año mundial de la juventud. Entonces promovimos con los grupos juveniles de pueblo en pueblo pintar murales grandes [...] con una leyenda [...] y con una foto [...] [por ejemplo], de un cristo con el pelo largo” (padre Luis Riquelme, 2014).

Cabe mencionar que había diferencias de postura frente a la dictadura entre los sacerdotes, que se reflejaban en algunas de estas actividades.

“Entonces uno de estos sacerdotes que era pro militar no quería por ningún motivo que se lo pintáramos [un Cristo con pelo largo] en su parroquia. [...] Había sacerdotes naturalmente que eran partidarios, sí, y no por ser partidarios éramos [...] enemigos entre nosotros” (padre Luis Riquelme, 2014).

Un hecho particular que se puede destacar del obispo de Rancagua, fue con respecto a la orden de fusilamiento de seis personas que estaban acusadas de marxistas. El obispo fue a hablar con Pinochet para que no se concretara tal acto, defendiendo a estas seis personas.

“[A] nuestro obispo circunstancialmente le tocó hacer [...] yo diría un aporte muy fuerte, porque se iba a fusilar aquí en esta región a 6 personas, entonces el capellán de los militares, ahí en San Fernando [...] me fue a decir: “oye, ¿qué hacemos

⁴⁰ Fallece en 2006 (http://enciclopedia.auroradecolchagua.cl/wiki/Alejandro_Arratia_Vidal)

con esto?”, entonces le dije: “bueno, anda a hablar con el obispo, o a hablar [...] con el jefe. [...] Luego el obispo [fue a hablar con Pinochet] y le dijo que iban a saber ellos de marxismo si son analfabetos y que lo que les importa es tener un bienestar económico (padre Luis Riquelme, 2014).

Por lo tanto, el rol de la Iglesia Católica en la región fue importante en la protección y defensa de los derechos de las víctimas de la dictadura gracias a la labor de estos sacerdotes en sus distintas áreas de trabajo, además del desempeño del obispo local. Estas ayudas al desarrolladas mayormente de manera ‘discreta’, no siempre tiene un reconocimiento público, sin embargo, aquello no le resta su relevancia.

“Hay muchas actividades, muchas acciones en las parroquias [...] de protección, de ayuda a la gente, [...] de cosa económica, de preocuparse de las familias de los que estaban encarcelados y todo eso. [...] Entonces yo creo que nosotros como Iglesia tenemos tal vez una debilidad, que nosotros hacemos las cosas, pero no las publicitamos, no las decimos, entonces todo esto muchas veces queda cubierto por [...] un manto de ignorancia, [...] de desconocimiento de las cosas” (padre Luis Riquelme, 2014).

Región del Maule

En las ciudades de Talca y Curicó, en noviembre de 1973 se comienza la labor de defensa de las víctimas de la dictadura. Ante la urgencia de establecer un organismo que se encargara de defender a las personas que estaban siendo detenidas, abusadas y violentadas por los militares, el obispo Carlos González⁴¹ junto con el sacerdote Alejandro Jiménez⁴², el diácono Agustín Vial⁴³ y un grupo de profesionales, conforman el Comité de Cooperación para la Paz en la zona (MMDH, 2017, p. 29). Desde el comité se prestaba mayormente apoyo jurídico a estudiantes y trabajadores que estaban siendo expulsados de su lugar de estudio o trabajo. Además, se realizaban tareas administrativas para ayudar a las personas que estaban siendo vulneradas en sus DDHH.

Luego del cierre del Comité Pro Paz, en la región se instalaron distintas oficinas de la Vicaría de la Solidaridad, para continuar el trabajo de defensa y protección que se venía desarrollando (MMDH, 2017, p. 30). La Vicaría se encargaba de presentar recursos de amparo ante los allanamientos, relegaciones y las detenciones arbitrarias e ilegales. También se defendía a las personas que estuvieron sometidas a los Consejos de Guerra (MMDH, 2017, p. 30).

“El terrible día del golpe, se provoca [...] un desconcierto, [...] y bueno yo [...] me incorporé al obispado que hay en Talca y ahí me encomendaron que me hiciera cargo junto con [...] Eugenio Cruz⁴⁴, de los Consejos de Guerra, que era en ese momento [era] la urgencia y que también ayudáramos, porque mucha gente iba a las

⁴¹ Fallece en 2008 (<http://www.episcopado.cl/690-60-anos-de-sacerdocio-de-mons-carlos-gonzalez.html>)

⁴² Fallece en 1998 (http://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=5982)

⁴³ Nombrado Obispo en Valdivia en 1984. Fallece en 2011 (<http://iglesia.cl/16601-fallecio-diacono-agustin-vial.html>)

⁴⁴ Fallece en 2008

(https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Eugenio_Cruz_Donosos)

iglesias a querer saber qué pasaba, y no sabían y no se atrevían, [...] era un miedo terrible”

“Nosotros acá en provincia, tuvimos siempre que hacer de todo, [...] desde noviembre del 73, prácticamente de todo, [...] preocuparse de los allanamientos, los relegados, después del exilio y del retorno [y] las protestas de los estudiantes” (Silvia Espinoza, 2014).

En este contexto algunas personas hicieron denuncias en la región de torturas y de crímenes en la zona.

“Bueno en Talca fueron algunas personas [...] que a través de la Vicaría de la Solidaridad hicieron las denuncias correspondientes, no se llegó [...] a organizar algo parecido como fue el movimiento contra la tortura de Sebastián Acevedo⁴⁵, que fue realmente [...] muy eficaz en su modo de denunciar. Aquí fue, digamos, a una escala [...] más judicializado, hay algunas personas como la señora Gloria Gutiérrez de Soto, que ella en varias oportunidades se plantó frente al portón de la Dina, [...] reclamando por su hijo y denunciando públicamente que ahí se torturaban. Pero por eso, habían personas que tuvieron el coraje, la voluntad, no sé, pero [no] tuvimos en Talca como un movimiento hasta donde yo [sé]” (Guido Gossens, 2014).

En los años ochenta, el trabajo de la vicaría se centró en la defensa de los detenidos en las distintas jornadas de protestas y paros, que entre 1983 y 1989 correspondió a 500 personas. Por otra parte, también “apoyó a personas que tenían causas ante fiscalías y tribunales por supuestos delitos como tenencia ilegal de armas de fuego, distribución de volantes, organización de milicias, conductas terroristas y agresión al personal de orden público” (MMDH, 2017, p. 32). Además, para ayudar a las personas que se encontraban en dificultad económica, se realizaron comedores infantiles y universitarios.

“El tema de los comedores que fueron instancias muy importantes para [...] muchas personas, por eso agradecen a la Iglesia la ayuda y no solamente una ayuda en social, sino que agradecen que están con vida, por el apoyo, por [...] el respaldo que les dio la Iglesia” (Guido Gossens, 2014).

Algunos sacerdotes organizaron espacios para reflexionar sobre lo que estaba aconteciendo en el país y generar críticas con respecto a las masivas detenciones y violaciones a los DDHH que ocurrían en la región. Entre estos espacios estaban la Juventud Obrera Católica (JOC), el Servicio de Educación Popular (SEP) y la Juventud Estudiantil Católica (JEC) (MMDH, 2017, p. 32). Cabe decir que muchos jóvenes no pudieron continuar sus estudios por intervenciones del régimen militar, lo que llevó a la significación de estas instancias de reflexión.

En esta línea, también se estableció la Pastoral Juvenil, en donde se empezó a fortalecer un movimiento estudiantil, y estaba integrada por jóvenes que participaban en la

⁴⁵ Sebastián Acevedo se quema a lo bonzo frente a la Catedral de Concepción por la detención y tortura de sus hijos (<https://villagrimaldi.cl/noticias/se-cumplieron-30-anos-del-sacrificio-de-sebastian-acevedo-por-sus-hijos/>) (<https://memoriaviva.com/nuevaweb/ejecutados-politicos/ejecutados-politicos-a/acevedo-becerra-sebastian/>)

AUC (Asociación de Universitarios Católicos)⁴⁶. Sin embargo, hubo intervenciones de militares en varias ocasiones. El diácono oriundo de Bélgica, Guido Gossens⁴⁷, trabajó en esta labor. Se reunían en un edificio que tenía la Pastoral Juvenil, en una ala del obispado y después las oraciones las hacían en una casa que se encontraba en la iglesia de Vilches.

“[En] los primeros tiempos [...] nombraron a un fiscal en la Universidad de Talca y echaron a muchos jóvenes, y les daban muy poco tiempo para que pudieran presentar sus descargos, solamente porque tenían un pensamiento diferente” (Silvia Espinoza, 2014).

“Ahí ya sentimos los primeros golpes porque muchos de los chiquillos que estaban en el se llama el A.U.C., Asociación de Universitarios Católicos, estudiaban servicio social, historia, y claro, ellos también habían optado por estas carreras dentro de un marco más democrático, un país muy comprometido con la justicia social. [...] Entonces después como la universidad fue intervenida, los tenían bien vigilados. Y así también empezaron a llegar personajes raros al movimiento, a las reuniones que teníamos, hasta que, bueno, tuvimos más [o] menos identificado a una dama, y posteriormente [...] y fueron a detener a un grupo de jóvenes, dos o tres mujeres y un hombre. [...] Pero a pesar de las dificultades, del riesgo, no dañó mayormente al movimiento [...] seguían juntándose y bueno, manteniendo una visión crítica frente a lo que estaba sucediendo en el país”.

“Pero a raíz de esto, claro, salió también mi nombre, tuve que ir un día a darme a conocer al intendente, él era militar. [...] Ellos querían de todas maneras ejercer un control sobre todo tipo de actividades que se realizaban y les molestaba claro, que dentro de la Iglesia había cierta autonomía y se seguía, digamos cultivando, fomentando un espíritu crítico y libertario”.

“Varios de los jóvenes habían tenido participación en partidos que después fueron disueltos, pero significó si mayor problema en el año 85, donde algunos jóvenes [...] y había varios participando en Frente Patriótico Manuel Rodríguez [...]. Entonces después nos trajo también problemas y tuve que ir a declarar a la Fiscalía Militar” (Guido Gossens, 2014).

La realización de comedores universitarios fue una manera de ayudar a los jóvenes que habían perdido ciertos beneficios que tenían al entrar a la universidad.

“Fue también en estos años, en el 74 o 75, [...] muchos de los jóvenes contaban al ingresar a la universidad durante la UP con regalías que se les quitaron después, entonces quedaron en una situación bastante precaria, y ahí, bueno, junto a la Iglesia [...] como teníamos este movimiento de estudiante universitarios los fuimos detectando a todos los chiquillos. Pasaba el día, [se] hacía una comida caliente, un

⁴⁶ Movimiento de estudiantes católicos fundado en Fribourg, Suecia el año 1921 con la misión de evangelización. En Chile se crea en 1968 en Chillán.

(https://www.facebook.com/AUCChile/?locale=es_LA)

(https://buscadorarchivohistorico.uc.cl/bitstream/handle/123456789/7757/CAJA46_CARP1_DOC23.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

⁴⁷ Recibió en Premio Nacional de DDHH en 2016 (<https://defensoresydefensoras.indh.cl/premio-nacional-de-ddhh/premio-nacional-2016/guido-gossens-roell/>)

poco de pan, un poco de té y [...] también fue una instancia de organización y de apoyo mutuo [entre] los estudiantes y las estudiantes y la Iglesia. Pero bueno, como siempre la Iglesia muy respetuosa por los demás, no implicaba que eran católicos y cristianos, ahí se atendía la persona que realmente necesitaba” (Guido Gossens, 2014).

Para el plebiscito de 1988, la Iglesia Católica se organizó para estar presente en el conteo de votos.

“Teníamos la duda si realmente si iba a ser respetado este plebiscito o no, pero ahí también la iglesia organizó todo [de modo] paralelo, muy bien preparado para controlar, y tenía [...] en todas las mesas personas [...] vigilando [...] sobre el conteo de los votos” (Guido Gossens, 2014).

Linares

En 1976, la Vicaría de la Solidaridad estableció una sucursal en la ciudad de Linares y sus fundadores fueron el Monseñor Carlos Camus Larenas junto con un grupo de abogados. En esta ciudad la Iglesia Católica tuvo un rol protagónico en el trabajo de defensa de los DDHH hasta 1986, con el respaldo del Monseñor Carlos Camus (MMDH, 2017, p. 82).

“Yo sé que él sí trabajó mucho, estuvo muy cerca de la gente apoyando a todo al que se le acercaba y yo sé que él recibió muchos testimonios y muchas confesiones también, [...] pero que estuvo cerca y que se dio entero, se dio entero; o sea, corrió todos los riesgos [...]. Se preocupó mucho del mundo campesino también, y [de] crear instituciones para ayudar a los campesinos a subir, para aprovechar sus tierras” (Hermana Ester Aravena, 2014).

La Vicaría en Linares se dedicó a brindar apoyo y protección a las víctimas de represión y persecución política y sus familiares, y a los que estaban sometidos a Consejos de Guerra. También se impulsó la creación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y se prestó los espacios para reuniones de los familiares de las víctimas y Organizaciones No Gubernamentales como el PIDEE y la Comisión de Derechos Humanos (MMDH, 2017, p. 82).

En la región del Maule, la Iglesia Católica desempeñó un rol importante desde distintas aristas.

“Nosotros sabíamos que había una preocupación en la iglesia. [...] Yo tenía un hermano que fue sacerdote, que era la mano derecha de don Carlos González Cruchaga, [el] monseñor. [...] le llegaba todo a la casa, todo era sigiloso, pero llegaban todas [donde] Agustín Vial, [...] yo creo que eran los cuatro que originalmente vieron, que empezaron a notar esta tremenda situación que estaba aconteciendo; y la gente arrancando, cambiándose de casa, pidiendo auxilio, [...] escondiéndose, en fin” (Silvia Espinoza, 2014).

“Bueno, dentro de nuestra Iglesia Católica siempre habrá distintas posturas. Entonces también había algunos que apoyaban a Pinochet, porque le tenían un terror a lo que podría haber sido el comunismo, pero eran minoría, algunos pocos, pero la gran mayoría de los pastores de la Iglesia Chilena eran los que simpatizaban con el

proyecto de Allende o [de] una sociedad más justa; [...] entonces había algún tipo de nexos anteriores también. El mismo hecho que el Cardenal también fue al primero de mayo, estaba ahí sentado al lado de Allende, había [...] también una esperanza, una simpatía frente al socialismo por la vía democrática. Y bueno, cambia todo el escenario, y al comienzo, bueno son algunos pocos obispos que realmente creen en lo que estaba sucediendo, los otros siguen todavía creyendo en la versión que le dan los militares [...]. De a poco la Iglesia fue abriendo los ojos y [...] cayendo en la cuenta de que efectivamente estos militares, que ellos pensaban que eran buenos compatriotas, [...] estaban pervertidos [...] con la doctrina de la Seguridad Nacional y que efectivamente fueron bárbaros” (Guido Gossens, 2014).

“Fue un papel... primero de escuchar, acoger, creer en todo lo que [los] perseguidos y los familiares de los detenidos y ejecutados políticos [...] venían a contar, ver la forma cómo defender [...] judicialmente. Y también estaba después todo el apoyo social, como también asegurar la comida, [...] techo, bueno todo lo que implicaba el apoyo social. Y también de ahí nacen los comedores, las bolsas de cesantes que funcionaban en los locales de [la] iglesia, porque [...] los movimientos sociales fueron despojados de toda su infraestructura. Entonces en ese sentido también la Iglesia ofreció todo, toda esta parte para que la gente, [...] fuese atendida y [...] pudiera volver a organizarse” (Guido Gossens, 2014).

Región del Bío Bío

Esta región en el tiempo de la dictadura estaba integrada también por la que hoy es la región del Ñuble. En 1973, una vez ocurrido el golpe militar, el arzobispo de Concepción Manuel Sánchez⁴⁸ junto al sacerdote Camilo Vial⁴⁹ y el abogado Fernando Saldaña Ríos⁵⁰, crean el Comité Pro Paz en la ciudad de Concepción en noviembre del mismo año. En esta labor también se sumaron numerosas personas, entre estas trabajadores sociales, abogados, secretarías y dos pastores de la Iglesia Luterana. El comité se situaba en un pasillo del Arzobispado, sin embargo, con el tiempo se fueron abriendo varias oficinas del obispado para atender a víctimas de violaciones de DDHH en las diferentes localidades de la región (MMDH, pp. 24-25). Así, se instalaron oficinas en los Ángeles y en Chillán (y esta última estaba a cargo de José Luis Ysern).

Al principio el trabajo se centró en la atención de los detenidos y sus familiares, llegando a atender a más de 600 personas en tan solo unos meses. En ello, el Comité fue desarrollando distintas labores, como visitas, acciones judiciales, orientación jurídica, recursos de amparo, apoyo solidario, asistencia social (Ibid).

En 1974, el comité brindó apoyo a los comedores comunitarios y ayuda para los escolares. Desde la JOC (Juventud Obrera Cristiana) se formaron varios comedores infantiles. Luego, en 1975, se creó la Coordinación Arquidiocesana de Comedores Populares

⁴⁸ Fallece en 2019 (<https://capuchinos.cl/pascua-hno-manuel-sanchez/>)

⁴⁹ <http://www.episcopado.cl/11942-monsenor-manuel-camilo-vial-obispo-de-la-diocesis-san-jose-de-temuco-cumple-30-anos-de-vida-episcopal.html>

⁵⁰ https://revista.historiayjusticia.org/wp-content/uploads/2013/10/RHyJ_2013_1_VR_MONSALVEZ.pdf Revista Historia y Justicia N°1, Santiago de Chile, 2013, 1-28 ISSN 0719-4153.

(COACOP), encabezada por el sacerdote Enrique Moreno Laval; creada con el fin de subsanar los problemas económicos de las personas. Esta iniciativa se abastecía gracias a Cáritas Chile y se realizó hasta 1980, terminando siendo cientos de comedores distribuidos en distintos sectores (MMDH, 2016, p. 26).

“En ese tiempo también estaba en un grupo de jóvenes que era de la JOC, de la juventud de la católica, y nos reuníamos una vez por semana y reflexionábamos a raíz [...] del evangelio la realidad que estábamos viviendo como jóvenes; [...] y aprovechábamos a la vez de ver, analizar lo que estábamos viviendo en la población. [...]. Y conversando con mi grupo juvenil decidimos armar lo que eran los comedores populares”.

“La iglesia nos ayudaba, nos enseñaba [...]. Éramos un grupo [...] de católicos, somos todavía, entonces un poco siendo fiel a eso, empezamos a tomar un compromiso con esa gente, [...] con todos nuestros vecinos. Nosotros lo estábamos pasando mal, pero ellos estaban pasándolo peor aún, entonces un poco siendo fiel con esa idea nos empezamos a comprometer [...]. Nos atrevimos porque pensábamos que [...] era algo que beneficiaba a otra gente que estaba muy necesitada, así que nosotros veíamos que había que hacerlo sí o sí, le gustara o no le gustara a quien sea. Y nos empezamos a mover, y teníamos la protección de nuestros obispos en ese tiempo, entonces eso nos ayudó bastante más todavía”.

“[Después] se creó en Concepción la Coordinación, [y] empezaron a aparecer comedores por todos lados; porque la necesidad estaba en todos lados en realidad en ese tiempo. Entonces empezaron a surgir en Talcahuano, en Coronel, [y en] Nonguén. [...] Y empezaron a surgir bastantes comedores y todos al alero de la Iglesia. Entonces la Iglesia [...] para poder coordinar las ayudas que llegaban creó la Coordinación de comedores populares [...], y un poco coordinar la entrega de los alimentos que llegaban de Cáritas” (Edith Márquez, 2013).

Este mismo año, nace un Programa de difusión y comunicaciones, conformado por el sacerdote Enrique Moreno Laval, en donde se hablaban temas como, por ejemplo, la cesantía.

Después del Comité Pro Paz, el arzobispo Manuel Sánchez fundó el Departamento de Servicio Social en marzo de 1976 en la ciudad de Concepción, con el sacerdote Camilo Vial a cargo. El organismo tuvo como objetivo continuar las labores que se habían comenzado en el COPACHI, prestando ayuda jurídica y asistencial a las víctimas de la dictadura, “dentro de un marco de colaboración ecuménica” (MMDH, 2016, p. 26). El departamento acogió a los familiares de víctimas del régimen militar y ayudó en la organización de lo que en 1978 se convirtió en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Concepción-AFDD (Ibid). Dentro del mismo periodo, también se creó el Departamento Arquidiocesano de Comunicación Social, a cargo de la Hna. Inés Quijada.

En 1978 asume como obispo auxiliar el Monseñor Alejandro Goic⁵¹, y el Departamento de Servicio Social, se focalizó en implementar programas para defender a las víctimas del régimen, así como también la realización de capacitaciones de asistencia social, laboral y de

⁵¹ <http://www.caritaschile.org/detalle.php?id=9298>

salud, para presos políticos y sus familiares, y capacitación en el área jurídico laboral (MMDH, 2016, p. 25). El departamento funcionaba con el respaldo de agencias extranjeras, como la Cruz Roja Internacional y organismos de Bélgica, Alemania y Países Bajos (Ibid).

“Con el tiempo después empezamos a conseguir cursos de capacitación para las personas, o sea ya no solamente pensamos que era darle un plato de comida, [...] sino que, además, entregar herramientas para que la gente pudiera de alguna manera hacer algo que le sirviera para mantener el hogar. [...] Trabajamos principalmente con las mujeres” (Edith Márquez, 2013).

En 1983 el departamento cambia de nombre por el de Pastoral de Derechos Humanos, a cargo del nuevo arzobispo José Manuel Santos⁵². No obstante, el funcionamiento y las actividades que se desarrollaban siguieron de manera similar. Algo que empezó a ocurrir es que llegaron personas de otras localidades, como Coronel, Hualpencillo y Talcahuano. Así que, la Pastoral se dedicó a hacer capacitaciones -como qué hacer en una detención o en un allanamiento- para que estas personas para que lo replicaran en su localidad.

“Allá llegaban, generalmente eran personas que vivían en ciertos sectores, Coronel, Hualpén, Talcahuano, que estaban como muy motivados [...] por el tema mismo, con las detenciones, la situación de derechos humanos que se producían. Y llegaron a la Pastoral de Derechos Humanos ofreciendo su colaboración para lo que pudiera hacer. Ahora, el Departamento tenía una organización [...] que cumplía con todos los trámites, [...] pero sí faltaba el nexo con la población digamos [...]. Y en el fondo era un poco eso lo que hacían estos grupos. Se capacitaban en el tema de derechos humanos y los entregaban afuera, a su sector. Qué hacer frente a una detención, dónde ir, con quienes, en fin; cuestiones de ese estilo. Y sobre todo, tratar el tema de los derechos humanos [...] abiertamente, perder un poco el temor” (Edith Márquez, 2013).

Cabe resaltar el desempeño del Monseñor José Manuel Santos, quien cumplió un importante rol en la defensa de los derechos humanos de las personas.

“La participación de don Monseñor Santos también fue muy importante en la época de los 80, [...] muy importante. Él fue de una defensa férrea de los derechos humanos y muy, muy activa. [...] Realmente es una persona, entre los obispos que he conocido [...] Monseñor Santos fue muy especial, de una inteligencia increíble para enfrentar los temas muy complicados de una manera muy inteligente y muy clara además” (Edith Márquez, 2013).

Empero, tanto el arzobispo José Manuel Santos, como también Monseñor Alejandro Goic, en su labor en la Pastoral de Derechos Humanos, recibieron varios ataques provenientes de personas a favor del régimen. En la Casa Episcopal, hubo una serie de amedrentamientos de distinto tipo, como rayados, gritos, insultos, e incluso, quebrazón de vidrios (MMDH, 2016, p. 27).

“El obispo del minuto también fue motivo de una cosa por el estilo [...]. En la Casa Episcopal [...] vivía el Monseñor Santos y el Monseñor Goic, en aquella época,

⁵² Fallece en 2017 (<https://iglesiadeconcepcion.cl/editorial/mons-jose-manuel-santos-ascarza/>)

y también un vehículo pasó tirando cosas, insultando, quebrando vidrios y todo eso [...]. Eran jóvenes de derecha, uno era hijo de una persona pública de ese minuto, así que todo quedó ahí, [en] las indagaciones, no pasó nada” (Edith Márquez, 2013).

Con respecto a este hecho, se puede agregar que sacerdotes que de cierto modo incomodaban al régimen militar con sus acciones en defensa de derechos humanos, o que tenían una postura más ‘liberadora’, estaban expuestos a estos tipos de ataques, e incluso, algunos fueron detenidos.

“Los curas [...] que estaban frente a mi casa fueron detenidos [...]. Estaba el padre Aldunate⁵³, en ese tiempo que fue el único que no se llevaron. [...] Pero yo recuerdo, ellos vivían frente a mi casa, éramos muy amigos [...]. Entonces se llevaron a todos los sacerdotes” (Edith Márquez, 2013).

Regresando al tema del trabajo de la Pastoral, también promovió el trabajo de la AFDD, de las Agrupaciones de Familiares de Presos Políticos, de Relegados, Exonerados y Exiliados, y agrupaciones de DDHH. Su forma de ayuda fue brindando apoyo social, médico y jurídico (MMDH, 2016, p. 26).

“Las señoras de la Agrupación empezaron a ir siempre [...], incluso la Pastoral le promovió su organización, las acogió, les prestó apoyo de todo tipo: jurídico, social, médico a las señoras para que mantuvieran su organización que [...] eran el alma de la Pastoral de Derechos Humanos [...]. También habían otras organizaciones, aparte de las señoras de la Agrupación, que era la de presos políticos, relegados, de exiliados [...]. Habían organizaciones de ese tipo que se promovieron a través de la Pastoral de Derechos Humanos que existieron allí, que se apoyaron allí, que se reunían ahí, se les daba el cobijo, que eran parte de la institución” (Edith Márquez, 2013).

Por último, cabe destacar que las parroquias en esos años se convirtieron en zonas de refugio y también para hacer manifestaciones. Aquí se expone un hecho que consistió en una huelga de hambre organizado por un grupo de mujeres partícipes en la AFDD y AFEP en Concepción. Particularmente, en esta oportunidad se puede resaltar la actitud del padre Pedro Azócar⁵⁴:

“Yo escuché en la radio que en Santiago había una huelga de hambre, me surgió la inquietud de poder hacer una huelga acá en Concepción, y [...] nos juntamos varias compañeras. [...] En pocos días organizamos la huelga y nos fuimos a la parroquia universitaria, que queda en el barrio universitario de la universidad de Concepción. Fue un día domingo, entramos a la misa [...] a las doce del día, [...] íbamos con pocas cosas, que no se notara mucho [...]. Estaba el padre Pedro Azócar diciendo la misa y me paro yo casi al final y le digo: “padre Pedro, nosotros somos familiares de detenidos desaparecidos y desde este momento nos tomamos la parroquia y vamos a iniciar una huelga”, y el padre Pedro dijo: “desde este momento ustedes se quedan con nosotros”. [...] Como era invierno, muy helado, mandó a la

⁵³ Se refiere al sacerdote jesuita Padre José Aldunate, recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos 2016. Fallece en 2019 (<https://defensoresydefensoras.indh.cl/premio-nacional-de-ddhh/premio-nacional-2016/jose-aldunate-lyon/>)

⁵⁴ <https://iglesiadeconcepcion.cl/editorial/nuestro-ultimo-angel/>

auxiliar a hacer fuego, [...] nos empezaron a llegar las colchonetas, nos llegaron las frazadas, empezamos a organizarnos para empezar nuestra huelga. El padre Pedro desocupó su oficina, desocupó otra pieza y nos fuimos catorce compañeras, catorce compañeras nos fuimos a la huelga de hambre” (Hermana Ester Aravena, 2013).

Región de la Araucanía

En esta región, durante los primeros años hubo una gran dificultad en realizar denuncias. Ya en 1978, el obispo Sergio Contreras Navia⁵⁵ crea el Comité de Solidaridad en la ciudad de Temuco, como un organismo diocesano, de carácter de asistencial y de promoción social. Este organismo enfocado en la defensa de los derechos humanos, se encargaba de brindar recursos y organizar el funcionamiento de comedores infantiles y talleres de solidaridad. Además, prestaban servicios jurídicos a las personas e instituciones en las zonas rurales y urbanas, y promovía la defensa y denuncia de los atropellos a los derechos de las personas (MMDH, 2016, p. 28).

El Comité de Solidaridad trabajó de forma integral con otras organizaciones sociales que emergieron en materia de derechos humanos, como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Cabe reconocer el trabajo de FASIC y de la Iglesia Metodista. Entre las actividades del Comité se encontraba prestar servicios de orientación, asesoría y capacitación a pobladores organizados, en hacer talleres de subsistencia, comités y juntas de vecinos, y atender a los trabajadores con respecto a la aplicación de las nuevas leyes laborales. También se realizaban visitas a cárceles para observar en qué condiciones estaban los presos políticos y ayudarlos con sus necesidades básicas, además de prestar asistencia legal y apoyo a sus familiares (MMDH, 2016, p. 28).

“La Iglesia Católica en ese minuto, después conocí a la Metodista, se caracterizó por ser un espacio de acogida y en Temuco no fue la excepción. Y ahí existía un incipiente Comité de Solidaridad, en donde daban acogida a agrupaciones de familiares. [...] [En el Comité] tuve mis primeros contactos directos con la pobreza local, [...] y los esfuerzos de las primeras organizaciones para constituir redes de salir adelante, de compañía y compartir, [...] creo que eso fue lo que marcó mi inserción futura, el estar siempre constituyendo esos espacios en donde las personas nos pudiéramos encontrar, apoyar, resistir, denunciar y movilizarnos” (Lorena Duhalde, 2013).

“Mi madre fundó la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en la zona, [...] era católica y como era amiga del obispo, él le prestaba el espacio del Comité de Solidaridad, fue la primera agrupación en la provincia que se desarrolló”.

“las actividades nuestras cuando eran masivas eran en distintos locales, o sea todos nos involucrábamos [...]. A veces era en el Comité de Solidaridad, a veces era en la Casa de Ejercicios...” (Maritza Eltit, 2013).

⁵⁵ Fallece en 2019. Recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos 2016 (<https://defensoresydefensoras.indh.cl/premio-nacional-de-ddhh/premio-nacional-2016/sergio-contreras-navia/>)

Al alero de la Iglesia Católica, los grupos de la Pastoral Universitaria comienzan a reunirse y terminan estableciendo una sede del SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia) el año 1977 en Temuco. Su trabajo funcionaba bajo la insignia de la No Violencia Activa y a sus integrantes se les inculcaba este espíritu de la no violencia, llamando al diálogo ante cualquier situación. Esta organización permitió la formación y motivación de grupos activistas y su modus operandi consistió en denunciar las violaciones a los DDHH, asistir a los relegados y presos políticos y registrar los arrestos y desapariciones con todos los datos posibles en una ficha (MMDH, 2016, p. 33)

El SERPAJ también se decidió a apoyar la organización de grupos poblacionales, haciendo talleres enfocados en buscar mejorar la situación socioeconómica de la gente y ayudarles a insertarse en el mundo laboral. En este sentido, se creó un programa para trabajar con mujeres en Pueblo Nuevo, y se realizaron bolsas de trabajo y ollas comunes (MMDH, 2016, p. 33).

El papel de la Iglesia Católica en la Araucanía y en las demás regiones, tuvo significancia en la defensa y protección de los DDHH. Ahora bien, hay que tener en cuenta que personas también recurrieron a otras iglesias en busca de apoyo. Dicho esto, cabe señalar que la percepción de la Iglesia Católica es variada y las experiencias son distintas. A continuación, se presentan dos perspectivas con respecto a la Iglesia Católica:

“Con la doctora [...] López, [...] ella fue una figura muy importante en derechos humanos, fue una de las fundadoras del Comité Pro Paz primero, Comité de Solidaridad después. Ella me presentó en el FASIC, para obtener la beca de reinserción laboral, [...] media beca FASIC [...] y ella misma me puso en contacto con estos pastores metodistas. La doctora y el pastor metodista [...] conocían bien la realidad, y habían vuelto el 83 también a reinsertarse en Chile, [...] la doctora me puso en contacto con ellos para que ellos me hicieran un espacio, para que yo pudiera hacer mi beca ahí, porque la Iglesia Católica, [...] el obispo [...] consideró que no, que no era conveniente [...], en cambio los metodistas abrieron sus puertas” (Maritza Eltit, 2013).

“Yo siempre me sentí una super extra privilegiada de poder trabajar en un espacio como ese, [...] uno tenía un ingreso por eso, o sea, y poder hacer lo que tú estimabas que era necesario, conveniente en un espacio abierto por los metodistas que era absoluta y cien por ciento libre. Nunca te preguntaron si eras casada, como lo hacían en la católica” (Lorena Duhalde, 2013).

Región de Los Lagos

La región de Los Lagos en el tiempo del régimen militar incluía el territorio de la región de Los Ríos. Dicho esto, las labores de defensa que los DDHH que realizó la Iglesia Católica tuvo la estructura de las diócesis y aunque existían diferencias entre ellas, todas se vinculaban directamente al Comité Pro paz y posteriormente a la Vicaría de la Solidaridad (MMDH, 2014, p. 76).

Valdivia

En la ciudad de Valdivia, el Obispado estuvo presente frente a los hechos de represión desde el principio de la dictadura, tomando acción por los detenidos y acogiendo a sus familiares. Desde 1978, Valdivia contaba con la presencia del SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia). Este trabajaba directamente con los barrios de la ciudad y acogía denuncias de violaciones de los DDHH. También funcionaba como un articulador entre distintos actores sociales, como grupos de mujeres, jóvenes y movilizaciones populares (MMDH, 2014, p. 22). Luego, en el mismo año, con el apoyo del sacerdote Ivo Brasseur⁵⁶, párroco de la Iglesia La Merced, se conforma la Subcomisión de Derechos Humanos. La iniciativa de la creación de este organismo fue para establecer otro espacio de trabajo para defender y denunciar las violaciones a los DDHH (MMDH, 2014, p. 18).

Los miembros de esta subcomisión fueron perseguidos y acosados en varias oportunidades por el régimen militar, tanto así que incluso en una ocasión hubo un aviso de bomba en la parroquia. Esto llevó al padre Ivo Brasseur, junto a Iván Neira y Roberto Arroyo (los tres fundadores de la subcomisión, quienes también trabajaban en el SERPAJ) a solicitar el respaldo formal de la Iglesia. Respecto a esta petición, el obispo de turno, José Manuel Santos, les entrega credenciales que certificaran su labor dentro de la Iglesia, lo que les otorgó mayor seguridad en el trabajo. Además, se les permitió contar con apoyo jurídico (MMDH, 2014, pp. 18-19).

En 1983, asume el como obispo Alejandro Jiménez³², quien fortalece el apoyo a la defensa de los DDHH. El obispo oficializa este grupo, cambiando de nombre a Pastoral de Derechos Humanos de Valdivia, y se trasladan sus oficinas al Obispado de Valdivia. Dicho organismo estaba compuesto por un secretario ejecutivo, un coordinador jurídico y un asistente social (MMDH, 2014, p. 19). Además, desde la conformación de la subcomisión en la parroquia La Merced, había un grupo de mujeres que se enfocaban en el trabajo de contención y de apoyo de las víctimas de represión y persecución política de la dictadura militar. A partir de este grupo luego nace la organización Pastoras, quienes visitaban a los relegados y a los presos políticos y a sus familiares, canalizando también la ayuda. Otra tarea significativa de Pastoras era el monitoreo y registro de los jóvenes que eran detenidos, además de prestar instrucción ante qué hacer en esas situaciones (MMDH, 2014, p. 21).

Osorno

En la ciudad de Osorno, el trabajo de defensa y denuncia de violaciones de los DDHH lo asumió el Departamento Pastoral de Solidaridad (DEPASOL), creado en 1974 por el obispo Juan Francisco Valdés⁵⁷ y promovido por el padre Sergio Raizar (no hay antecedentes). Este organismo operó en distintos espacios, empezando en la parroquia de Ovejería, luego en el colegio San Mateo de los Jesuitas y después en una casa dentro del sector de Ovejería (MMDH, 2014, p. 76). La Iglesia Católica también apoyó a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos. Por último, la Fundación Radio Escuela para el Desarrollo Rural, fundada en 1968 por el Obispo Capuchino Francisco Valdés, en el periodo de la dictadura militar fue un espacio abierto y disponible para las organizaciones de DDHH y gente en general (MMDH, 2014, p. 77). También es importante indicar la importancia

⁵⁶ Fallece en 2022 (<http://www.iglesia.cl/43693-padre-ivo-parte-a-la-casa-del-padre.html>)

⁵⁷ Fallece en 1982 (<https://www.padrefranciscovaldes.cl/>)

de la Radio La voz de la Costa de Osorno⁵⁸, fundada por el sacerdote capuchino Winfredo Van Den Berg. Es una radio para el mundo rural campesino, fomentando su desarrollo y organización. En la década del ochenta por su pertenencia y libertad editorial fue un medio de información no oficial y fueron amenazados y sufrieron atentados, pero siempre tuvo el apoyo de las comunidades campesinas.

Ancud

Una figura relevante en la defensa de los DDHH, fue el obispo de Ancud, Juan Luis Ysern⁵⁹, quien asume el cargo en 1974, tras venir de la diócesis de Calama y haber presenciado la Caravana de la Muerte, experiencia que lo llevó a tener un fuerte compromiso en la defensa de los derechos de las personas. Con la ayuda de algunos abogados, el Obispado brindó apoyo jurídico (MMDH, 2014, p. 107). Su labor del obispo Ysern fue reconocida por las agrupaciones de familiares.

“Con relación al tema de la preocupación por lo que corresponde a los derechos humanos, es la misma realidad la que me ha metido en eso, [...] porque la verdad que me tocó en Calama momentos muy difíciles. [...] Yo llegué a Calama en el 72, y estuve hasta el 74, el tema de la Caravana de la Muerte fue un tema muy fuerte, aparte de otros hechos. Y entonces, son los hechos mismos los que me metieron en el tema [...]. Y luego cuando llegué a Chiloé [...] lo que más teníamos que hacer era la atención a los relegados, que llegaban muy torturados” (padre Juan Luis Ysern, 2012).

En 1981 el Obispado de Ancud conforma la Fundación Radio Estrella del Mar, y cuenta con centros en Ancud, Catro, Quellón, Achao, Palena, Futaleufú, Melinka y Chaitén. Tuvo como propósito construir un sitio de defensa de la dignidad de las personas. Estos espacios se utilizaron para difundir y plantear críticamente los graves hechos de violaciones a los DDHH en el país. Los temas tratados fueron principalmente la situación de los relegados, la organización social (como juntas de vecinos, grupos de trabajadores, etc.). La Radio Estrella del Mar, sufrió de permanentes amenazas y persecuciones de parte del régimen militar, ya que se le percibía como una radio ‘comunista’, por su programación (MMDH, 2014, pp. 107-108).

“El planteamiento base es la defensa de la dignidad de la persona, [...] y en esos momentos, cuando se estaban haciendo atropellos a los derechos humanos tan fragante, nos tocaba desde la radio clarificar muchas cosas. Y había un programa que lo llevaba directamente yo, los domingos, y ahí el director de la radio siempre me preguntaba sobre las cosas que estaban pasando, el acontecer nacional o locales, y yo lo planteaba con toda libertad de cuerpo nomás, [...] siendo el tema de los relegados

⁵⁸ <https://www.paislobo.cl/2013/07/fallece-fundador-de-la-reconocida-radio.html#:~:text=El%2014%20de%20mayo%20de,democr%C3%A1tica%20y%20las%20organizaciones%20populares.>
<http://testimonios.museodelamemoria.cl/?s=Atentado>
http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/268752;jsad?sf_culture=en
<http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2018/11/Informe-Proyecto-Radios.pdf>

⁵⁹ Recibe el Premio el Premio Nacional por la Defensa de los Derechos Humanos en 1995.
<https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/datos-biograficos-de-monsenor-ysern>

y de las situaciones, [...] hablar de todo lo que estaba pasando, y sí, tuvimos un poco de persecución, pero pudimos defendernos”.

“En este tema de la defensa de los derechos humanos [...] se hizo mucha labor a través de eso, para plantear opinión pública y lo que es todo este diálogo [...] que planteamos antes desde los lugares y hacer que planteasen sus programas y que se expresasen y se comunicasen. [...] Esa labor fue bastante amplia y al decir que tenían que ser ellos los protagonistas del desarrollo, para que fuese un desarrollo auténtico, integral, ahí se tomaba mucho [...] el respeto mutuo y el respeto a los trabajadores. Y ahí [...] luego se planteaba la fuerza que se daba a las bases, las juntas de vecinos, a los sindicatos, para que se expresasen, y eso a las autoridades de turno no les gustaba mucho, porque la verdad que iban adquiriendo su fuerza y lo planteaban por la radio y [...] las autoridades de turno quedaban molestas [...]. [Pero] sin duda la radio fue uno de los actores que ayudaron mucho” .

“Desde la radio se organizó una fundación, [...] la Fundación para el Desarrollo de Chiloé, y es la que se hizo cargo de la radio y de todo lo que era el campo de la defensa de los derechos humanos, era un poco la vicaría de solidaridad de [acá]”.

“La radio, nosotros hacíamos jornadas de capacitación a los jóvenes, gentes de las islas, como comunicadores populares, y era tanto como con dinámicas de grupo para hacer que la gente se exprese y recoger diálogo, [...] recoger la opinión, [...] y también capacitándolos en la línea de cómo se hacían los programas para hacer las grabaciones” (padre Juan Luis Ysern, 2012).

Puerto Montt

En la ciudad de Puerto Montt, se destaca la labor del sacerdote (nombre desconocido) que visitó a los detenidos. Tras unas acusaciones falsas que se alzaron en su contra, el obispo Juan Luis Ysern salió en su defensa.

“Algunos que habían sido detenidos en Chiloé estaban en Puerto Montt, [...] y había un sacerdote que [...] visitaba a los que estaban en la cárcel, y atendía a los familiares también. Precisamente con relación a él, hubo un momento en el que me molesté mucho frente al General Soler Manfredini, que era el intendente [...] en Puerto Montt. [...] A este sacerdote él [le acusó] de dos formas, que me pareció tan bajo. A los que estaban dentro de la cárcel [...] les hicieron creer que este sacerdote era de la CNI y que le sacaba datos. [...] Creaba desconfianza de las dos partes y este general Soler Manfredini le prohibió volver a entrar en la cárcel. Entonces como yo me había dado un poco cuenta le escribí una carta pidiéndole que me diera pruebas sobre que había hecho de incorrecto este sacerdote [...]. Este sacerdote [...] es muy querido por los que están dentro y por los familiares porque es un hombre de paz, y sabe atender muy bien” (padre Juan Luis Ysern, 2012).

Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo

En la región de Aysén, el Obispo Bernardo Cazzaro⁶⁰ era adherente de la dictadura militar. Sin embargo, la Iglesia Católica contaba con opositores del régimen, como Aldo Bernardi⁶¹, Bruno Predonzanni⁶² y otros pertenecientes a la Orden Siervos de María, que junto a algunas religiosas, se encargaban de ayudar en las comunidades (MMDH, 2021, p. 23).

En 1976 se crea la Fundación para el Desarrollo de Aysén (FUNDA), perteneciente al Vicariato Apostólico, y fue ganando autonomía con el tiempo. Funcionó con el apoyo de la Vicaría de la Solidaridad de Santiago, y de organizaciones internacionales, para impulsar distintos programas enfocados en el desarrollo de comunidades vulnerables de la región. FUNDA se encargaba de la organización social, hacer capacitaciones, ayudar a relegados a reinsertarse en el mundo laboral, entre otras cosas. Entre los integrantes de esta institución se encontraba el padre Aldo Bernardi, el padre Bobbato y el padre Fogliato (MMDH, 2021, p. 32).

“En el Vicariato Apostólico de Aysén, cuando estaba el obispo Cazzaro, empezaron a haber movimientos a través de la iglesia, [...] y [...] otros países europeos querían ayudar de alguna manera, y [...] se creó la Fundación para el Desarrollo Regional de Aysén, FUNDA, [...] y ahí llegaron muchos que eran muy buenos profesionales que se preocuparon mucho de la gente y me captaron a mí también para poder participar en eso. Y [...] Cáritas Chile llegaba acá con alimento, que nos ayudaron mucho a poder unir a la gente, organizar también a ellos, para que vayan saliendo de la situación de pobreza extrema que estaban viviendo. Entonces, por un lado, estaban los proyectos que recibía la Fundación para el Desarrollo de Aysén, FUNDA. [...] Había un programa para arreglar casas que se llama Plan Techo recuerdo, entonces la gente arreglaba sus casas, por otro lado Cáritas les aportaba los alimentos. Y así fuimos creando lazos de unidad en la comunidad, se fueron creando comité de campesinos, se fueron creando ya no llamados centros de madres sino que le llamábamos ‘talleres artesanales femeninos’ y creamos una cantidad [...] alrededor de 36, 40 talleres artesanales [...] aquí en Puerto Aysén. [...] Después creamos asociaciones gremiales y FUNDA era fundamental en esto porque nos apoyaba con profesionales que venían a dar charlas para que pudiéramos salir adelante con toda esta actividad” (José Tocol, 2018).

“FUNDA es una Fundación para el Desarrollo de Aysén y que tiene un lema, que era una mano amiga, y que especialmente colaboró con el desarrollo económico en lo posible [...] con el mundo campesino, la gente del campo prioritariamente, mujeres y jóvenes. Estuvo presente en toda la región con una promoción humana desde el evangelio de lo que es la solidaridad prioritariamente, desarrollando muchas actividades que tenían que ver con el bien común y la participación y FUNDA está hasta los días de hoy está presente” (Flor Quiroz, 2018).

El sacerdote Predonzanni, párroco en Coyhaique, colaboró en la defensa de los DDHH desde principios de la dictadura, ayudando desde distintas áreas y en diferentes

⁶⁰ Fallecido en 2017 (<https://es.wikidat.com/info/bernardo-cazzaro>)

⁶¹ Actualmente Vicario Apostólico de Arabia del Norte (https://www.religiondigital.org/vida-religiosa/Padre-Berardi-Vicario-Apostolico-Arabia_0_2528447134.html)

⁶² Fallece en 2023 (<http://www.iglesia.cl/45466-pascua-del-padre-bruno-predonzani-1929---2023.html>)

lugares de la región. Entre estas estaba la Pastoral Social, que se encargaba de brindar apoyo a migrantes y relegados, la gestión de la ayuda de Cáritas Chile y otros aportes internacionales, además desarrollo del Programa Belén, los comedores fraternos y los 'bares lácteos'. Predonzanni también trabajó en la Pastoral Juvenil, en la Radio Aysén y Radio MADIPRO, en comunidades eclesíásticas (en la cual se otorgaba refugio, espacios de reflexión y se realizaban tareas de solidaridad), entre otras (MMDH, 2021, pp. 23-24).

“La iglesia de Aysén [...] se organizó con dos programas y uno de ellos era el Programa Belén, que se conoció a nivel nacional, que fue impulsado y animado por Raúl Silva Henríquez. [...] Surge este programa y nosotros empezamos a trabajar en toda la región, entonces hacíamos talleres de conversación porque había que buscar la forma de ayudar a que la gente pudiera participar” (Flor Quiroz, 2018).

Los 'bares lácteos' fueron una iniciativa de la Pastoral Social de la iglesia de Aysén y FUNDA, y consistió en un programa en el cual se distribuían los alimentos de Cáritas Chile y se entregaba a los niños de las poblaciones de alrededor. También con la ayuda de Cáritas se desarrolló la Olla Común del Sindicato de la Construcción de Coyhaique.

“Nosotros cuando ya empezó a haber un pequeño despertar económico en Aysén, empezó a llegar gente de otros lugares. Si nosotros estábamos mal en Aysén, nos dimos cuenta que en otras ciudades estaban peores, y llegaban más jóvenes de 15, 16, 17 años buscando oportunidades en Aysén. [...] Había una estructura pequeña al lado de la parroquia local, una casita vieja, y ahí formamos unos 'bar lácteos', el 'bar lácteo' era con la leche que llegaba de Cáritas Chile, [...] les preparábamos leche en la mañana con un grupo de voluntarias, y mandábamos a hacer el pan con la harina que nos llegaba, y entonces les dábamos desayuno a muchos jóvenes que venían buscando oportunidades, a familias que no tenían qué comer en la casa, muchos de ellos chicos llegaban, eso eran los 'bar lácteos' [...] teníamos en varios lugares” (José Tocol, 2018).

La diferencia de postura con respecto a la dictadura militar en el interior de la Iglesia Católica se refleja en la actitud del obispo Cazzaro, quien no permitió la visita a las cárceles de parte de organismos como la Cruz Roja Internacional. Esta acción generó que el Cardenal Silva Henríquez en su visita a la región en 1974 exigiera ver a los presos políticos para conocer las condiciones en que se encontraban (MMDH, 2021, p. 24). Luego de este hecho, el padre Predonzanni, se encargó de acompañar a los presos y a sus familiares, funcionando como un nexo, “transmitiendo mensajes y haciendo llegar vestimentas y medicamentos a quienes se encontraban privados de libertad, pues difícilmente los familiares podían tener acceso a estos espacios (Ibid).

En las localidades más aisladas de la región, como Puerto Cisnes, la Iglesia realizaba algunas actividades productivas y se pagaba a las personas con alimentos de Cáritas. También Cáritas financiaba para la entrega de leña de las escuelas en sectores vulnerables, en las distintas localidades de Aysén (MMDH, 2021, p. 25).

Cerca del plebiscito de 1988, la Pastoral Social se encargó de dar educación cívica en los distintos lugares de la región (MMDH, 2021, pp. 27), incluyendo localidades argentinas, donde se habían ido algunas personas de Aysén tras el golpe de Estado.

“Convocaban en la Iglesia también, les contábamos un poco cuál era la implicancia de votar por él no y cuál era la implicancia de votar por el sí, y que era seguir con la dictadura militar, seguir con el nivel de represión y opresión, de falta de libertad, de todo lo que implicaba eso”. (Flor Quiroz, 2018).

En Puerto Aysén, la Pastoral Juvenil fue relevante para los jóvenes, porque se convirtió en un espacio para expresarse y reflexionar. En esta labor se destacan los sacerdotes José Fernández Calvo, Mario Salera, Aldo Bernardi y Doménico Sartori (MMDH, 2021, pp. 92-93).

“Me vinculé con la Iglesia [...] porque era la única oportunidad donde uno podía llegar y expresarse como joven, entonces eso fue algo que a mí me marcó en mi vida, era mucho joven que al menos a través de una guitarra, podíamos tocar una canción que de repente no se escuchaba en la radio. [...] Y ahí teníamos en la parroquia un grupo que se llamaba Acción católica Juvenil, y gracias a los curitas que habían en esos años [...] tuvimos la oportunidad de reunirnos ahí y participar”.

“Los sacerdotes en esos años estaban, que eran activos recuerdo yo, al padre Mario Salera, el padre José Fernández Calvo, que era un sacerdote mayor, en Sierva de María, tenían una radio acá, que se llamaba Radio Aysén, y este sacerdote hacía en la radio un programa que se llamaba “Palabras para todos” y como sacerdote él daba a conocer a la comunidad lo que estaba pasando en el mundo, denunciaba las injusticias que estaban sucediendo”.

“Tengo que destacar que la Iglesia Católica fue fundamental para el cambio democrático, sobre todo aquí en la región de Aysén, no sé si en todo Chile, pero aquí nos dieron esas oportunidades, en los jóvenes [...], y yo después estuve más vinculado con ellos porque, justamente por esa misma razón en el año 80 yo fui llamado por ellos para hacerme cargo de una oficina social que abrieron en Puerto Aysén “Los curas Siervos de María”, entonces ahí ya estuve más vinculado con la comunidad, con organizaciones de la comunidad y sufriendo con la gente que estaba sufriendo”.

“Se iba despertando que la gente pudiera luchar por su vida, pero no lo hizo el Estado, lo hicimos a través de organizaciones que apoyaron a Chile a través de la Iglesia Católica, y la Iglesia Católica a través de esta fundación le entregaba mucho apoyo a la comunidad. Aquí nadie puede desconocer eso, los campesinos, los trabajadores obreros”.

“Yo recuerdo de que el año 80 llegó a Aysén el padre Aldo Bernardi, que muy poca gente recuerda el enorme trabajo que hizo ese cura aquí en Aysén, [...] ese cura fue fundamental en muchas cosas porque él era capaz de pararse en cualquier momento y decir, por ejemplo, [...] sabíamos que el primero de mayo hacíamos la misa de San José Obrero, se llenaba la Capilla del Carmen [...] y veíamos también personajes que [...] no eran trabajadores y los veíamos que estaban ahí. Entonces recuerdo siempre una anécdota que [...] nos vimos ahí, entonces el padre les dice: “y nuestros amigos que están atrás ahí, que no se sientan solos, vengan acá y puedan escuchar de hoy día desde aquí adelante si quieren”, entonces él nunca tuvo miedo y eso también hacía que uno no sintiera miedo” (José Tocol, 2018).

Sobre el rol de la Iglesia Católica en la región:

“Eran los tiempos distintos de hacer Iglesia. Los laicos, las laicas, la Iglesia en general en Chile teníamos comunidades base, comunidades populares, comunidades juveniles en todas, pero en todas las comunidades estábamos involucrados en una evangelización popular, [...] con curas y monjas muy comprometidas. Entonces, eso fue más allá de lo habitual, es cierto que el obispo Monseñor Cazzaro era un obispo conservador de derecha, pero teníamos un cura como el padre Bruno, metido en el barro, metido en las comunidades; teníamos religiosas, religiosos comprometidos hasta el tuétano digamos con el evangelio de Jesucristo. [...] Don Raúl Silva Henríquez era un pastor y un profeta en todo Chile y él venía mucho, de hecho, [...] fue fundador de una ONG que hasta el día de hoy está acá entre nosotros, que es FUNDA” (Flor Quiroz, 2018).

Región de Magallanes

En 1973, tras del fallecimiento del obispo Vladimiro Boric Crnosija, quien estuvo sirviendo por 24 años en la Diócesis en Punta Arenas, asume como Vicario Capitular el Monseñor Alejandro Goic Karmelic hasta 1974, cuando el sacerdote salesiano Tomás González Morales⁶³ toma el cargo de obispo. Dicho esto, las iglesias fueron las primeras instituciones en la región que se preocuparon de prestar apoyo a las víctimas de la dictadura y a sus familiares (MMDH, 2019, p. 23).

Un suceso que se puede señalar en torno al Monseñor Goic en su período de Vicario Capitular, es la realización del Te Deum, en donde le solicitan rezar por los caídos de las Fuerzas Armadas:

“Yo quería entrevistarme con Oviedo, que era Subsecretario General de la Conferencia Episcopal, para decir que había un comunicado oficial de la radio de Magallanes, que los únicos actos oficiales que habría para fiestas patrias sería una misa presidida por mí en la plaza O’Higgins para rezar [por] los caídos de las Fuerzas Armadas, y que habría un Te Deum en la Catedral. Cuando me dieron esa noticia [...] yo [lo] tenía que hacer porque eso significaba una intromisión y una intervención del poder militar, que había asumido también el poder político en la vida de la iglesia. [...] Y pedí una entrevista con el intendente, en esa reunión [...] presenté un problema, le dije que no iba a haber Te Deum: “Ustedes tienen derecho a rezar por sus caídos, pero si usted me pide a mí una misa para que yo rece por los caídos, yo voy a rezar por los caídos de las Fuerzas Armadas y por los caídos del gobierno que acaba de ser derrocado” (Alejandro Goic, 2015).

En noviembre de 1973, se conformó el Comité Pro Paz Provincial⁶⁴, con la particularidad de que no sólo fue creado al alero de la Iglesia Católica sino que en conjunto con otras Iglesias en la zona (como la Iglesia Metodista y la Iglesia Evangélica). El Comité

⁶³ Fallece en 2022 (<http://www.iglesia.cl/43665-a-los-86-anos-fallece-padre-obispo-tomas-gonzalez.html>)

⁶⁴ <https://laprensaaustral.cl/2023/04/23/relatos-de-defensores-de-los-derechos-humanos-a-50-anos-del-golpe-civico-militar/>

estuvo integrado por Alejandro Goic (presidente), Arnoldo Soto⁶⁵ (Secretario, Capitán del Ejército de Salvación-Iglesia Evangélica), Esteban Fetis (Pastor Iglesia Metodista), Harry Peterson⁶⁶ (Párroco de la Iglesia Catedral) (MMDH, 2019, p. 23). Las Iglesias mediante el Comité, recibieron un gran número de familiares, por lo que se dedican a recoger información de los primeros detenidos, sus lugares de reclusión y estado de salud, para canalizar la ayuda material, además brindar apoyo emocional. Se buscó promover un departamento laboral, pero no pudo concretarse debido a las persecuciones del régimen. También se conformó un Comité de Refugiados, para ayudar a extranjero aislados y chilenos que estaban en proceso de ir al exilio (Ibid). También es importante reconocer el desempeño del obispo González en ayuda de las personas que estaban siendo afectadas por la dictadura.

“Me citó el obispo de esa época, el padre Tomás González [...] y me pidió que le ayudara porque tenía una problemática social que se presentaba a él y que necesitaba apoyo para ver [...] cómo podíamos ayudar a la gente. [...] Lo más urgente era contratar un abogado que quisiera realmente involucrarse en esto y así una secretaria, y así construir un equipo de trabajo. Y allí entonces empezamos a escuchar a las familias de los exiliados y apoyarlos en que [se] organizaran, a presentar recursos para que se levantara la prohibición de ingreso al país de parte de estas personas. Después [...] hubo algunas acciones de los pobladores y esas acciones después fueron reprimidas y muchos de ellos entonces fueron detenidos. Entonces también tuvimos que abordar esas causas”.

“A través también de la Pastoral Carcelaria tuvimos que hacer visitas en zonas y antecedentes y hacer todo lo posible para lograr su libertad”.

“Después empezamos a recibir a los relegados que fueron personas que fueron detenidas fuera de Punta Arenas, en Santiago, Valparaíso, en otras partes y entonces los relegaban por decreto los enviaban por tres meses a localidades”

“Nuestro obispo era el encargado de la Conferencia Episcopal para las migraciones, entonces para Tomás, [...] él en su viaje visitaba a los exiliados, entonces conocía muy bien las realidades de afuera, en fin, él estaba muy muy atento a todas las necesidades que ellos tenían” (Paulina Echeverría, 2015).

“En Magallanes en esa época la ciudad, la ciudad de Punta Arenas tendría 50, 60 mil habitantes, en esa época nos conocíamos todos y habían más de mil presos políticos magallánicos. Por lo tanto, todas esas familias, muchas eran católicas, otras no lo eran, pero nos conocíamos, éramos una familia en Punta Arenas. Entonces la Iglesia realmente, y las iglesias cristianas, estas dos especialmente que formamos este Comité, fuimos el paño de lágrimas para, para la ciudad que sufría” (Alejandro Goic, 2015).

Aunque el Comité Pro Paz es obligado a disolverse, el Obispado de Punta Arenas mantuvo su apoyo a las víctimas de violaciones de los DDHH y a sus familias.

⁶⁵ Fallece en 2018 <https://elotrocanuto.wordpress.com/2019/12/17/grandes-canutos-pastor-mayor-arnoldo-soto-del-ejercito-de-salvacion/>

⁶⁶ Fallece en 2017 (<https://boletinsalesiano.cl/?p=39673>)

“Los cinco años que yo estuve después del golpe como dije, el obispo Tomás me nombró Vicario General, por lo tanto yo le seguí colaborando en todo esto y el grupo ecuménico continuó, [con] el pastor Soto [...] y el pastor [...] metodista, [...] seguimos colaborando juntos digamos” (Alejandro Goic, 2015).

Ahora bien, estas organizaciones no estuvieron exentas de amenazas y amedrentamientos, incluso, en 1978 hubo un incendio que afectó las instalaciones del Obispado, lo que llevó a que el lugar de reunión fuera la casa particular del obispo Tomás González. Aún así, la Iglesia siguió sufriendo el hostigamiento del régimen militar (MMDH, 2019, p. 30). En 1983, el obispo Tomás González denuncia los constantes asaltos a las oficinas que se encontraban en distintos espacios pertenecientes a la Iglesia. Luego en 1984, los sacerdotes Natale Vitale y Jorge Murillo⁶⁷, fueron agredidos por una patrulla de Carabineros (Ibid). Otro suceso en el mismo año fue un ataque terrorista en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, en la que ocurrió una explosión, recurriendo al lugar los sacerdotes Marcos Buvinic⁶⁸ y Carlos Araya, párroco y vice párroco de la parroquia San Miguel (MMDH, 2019, p. 31).

“Sin duda que había un desagrado de los sectores que estaban gobernando la región de Magallanes. [...] La Iglesia [...] realizó esto por una fidelidad al evangelio simplemente, o sea no era por afinidad política” (Alejandro Goic, 2015).

“Y él [que] puso la bomba por la entrada lateral en la sacristía, bueno, él murió despedazado⁶⁹, se fundió un poco nomas el cielo y la puerta. Y fue una víctima también del sistema, [...] después hubo un misa muy solemne en que se reunió harta gente en un acto de reparación, la Iglesia habló, la motivación de la Iglesia es defender a los pobres, a los derechos humanos” (Alejandro Goic, 2015).

Un hecho icónico en la región fue el *Puntarenazo*, suceso considerado como la primera manifestación pública en contra de Pinochet. Tras esto, la catedral abrió sus puertas para la entrada de las personas para protegerlos de la represión⁷⁰.

“Yo escuché el testimonio de uno de los sacerdotes, [que] trataron de salir a calmar a la gente cuando se produjo el incidente. Yo creo que fue un hecho histórico porque en primer lugar, [fue] la primera vez en que se manifestaba públicamente en contra de quien presidía, la Junta de Gobierno chileno, del General Pinochet, y hay una anécdota... Cuando fue Monseñor Santos a una Conferencia con Pinochet él le manifestó su desagrado por lo que pasó en Punta Arenas. [...] Ese episodio abrió después lo que vino, las protestas. El *puntarenazo* significó “rompamos el miedo”” (Alejandro Goic, 2015).

⁶⁷ Actual presidente del tribunal nacional Eclesiástico de Apelación (http://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=30254)

⁶⁸ Actual Párroco de Nuestra Señora de Fátima (<https://elpinguino.com/noticia/2017/04/07/ayer-asumio-el-sacerdote-marcos-buvinic-como-parroco-de-fatima>)

⁶⁹ Bombazó a la Iglesia de Fátima en Punta Arenas (<https://laprensaaustral.cl/2023/04/23/puntarenazo-y-bombazo-a-fatima-marcaron-compromiso-por-la-dignidad-del-sacerdote-marcos-buvinic/>)

⁷⁰ Ocurre el 26 de febrero de 1984. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-87058.html>

“El *puntarenazo* creo que fue una expresión ya de las personas que ya no podían más. Hubo muchos detenidos, en el sentido también porque hubo un grupo que empezó a protestar. Aquí en Punta Arenas se hacía casi todos los domingos un acto en la plaza y muchos de esos actos [eran] de fines militares o de colegio, en fin. En eso iba a venir el presidente y ahí la gente le expresó su malestar. Y cuando empezaron a detenerlos, la gente corre a la Iglesia Catedral y se refugia en la Iglesia, [...] [que] estaba en la misa de doce, y queda adentro porque realmente los sacerdotes de esa época cerraron la Iglesia y la gente quedó ahí adentro, fue un momento muy tenso” (Paulina Echeverría, 2015).

El Obispado de Punta Arenas impulsó el proyecto “Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”, el cual permitió la implementación del Departamento Pastoral de Derechos Humanos y otros organismos de base para canalizar las necesidades de atención directa de las víctimas del régimen. Desde 1984, la labor se despliega en distintas secciones: de Exilio y Derechos Humanos, Sección Asesoría Jurídica y la de Asistencia Social (MMDH, 2019, p. 28). Se realizaron charlas, conferencias y acciones solidarias orientadas al fortalecimiento de cada sección, resultando una estructura más sólida de defensa de DDHH. El proyecto recibió la ayuda de la Vicaría de la Solidaridad en el trabajo jurídico, en el seguimiento de causas y organización de jornadas nacionales (MMDH, 2019, p. 30).

Para el tiempo del plebiscito, existía el “Proyecto Belén”, del Programa de Educación Cívica, que incentivaba la participación democrática y la educación de la ciudadanía, en especial de los afiliados católicos, a través de la creación de espacios de reflexión política para la educación y la acción (MMDH, 2019, p. 29). El objetivo principal del proyecto fue “lograr la mayor cantidad de personas inscritas en los nuevos registros electorales” (Ibid).

“Para el plebiscito había que inscribirse y en eso había que reponer su capacidad o derecho a ser ciudadano; eso generó un programa a nivel pastoral social, se llamó el Programa Belén. En este programa nosotros capacitamos a la gente para que votaran en conciencia, capacitamos a personas de [Puerto] Natales, Porvenir. En los colegios hicieron simulacros de votación y lo que significaba. Por otro lado, estaba el Proyecto de Promoción de Derechos Humanos, en que participábamos y preparáramos a monitores en derechos humanos, [...] derecho a la verdad, revisábamos todo lo que era la comunicación social en ese momento, lo que decía la televisión, diarios, y como saber la verdad detrás de aquello, a la justicia, derecho a la casa, al respeto. [...] Eso derivó después en un programa de capacitación a profesores en derechos humanos, para que los profesores dentro de sus materias pudiesen tocar el tema, derecho a la vivienda, al trabajo; capacitamos a profesores de Puerto Natales, Porvenir y Punta Arenas” (Paulina Echeverría, 2015).

Conclusiones

A través de los testimonios aquí revisados se puede concluir que la Iglesia Católica durante la dictadura en Chile tiene un patrimonio significativo en la memoria histórica del país y en la lucha por los derechos humanos. Varios obispos y sacerdotes jugaron un papel destacado en la defensa de los derechos humanos y la protección de las personas que estaban siendo perseguidas por el régimen militar, y en ayuda de las familias de las víctimas. Aunque hay escritos sobre el rol de la Iglesia Católica y la Vicaría de la Solidaridad en

Santiago, estos testimonios también revelan el importante papel que tuvieron los hombres y mujeres de la Iglesia en las regiones del país. Sus acciones a menudo pusieron en riesgo sus propias vidas y libertades.

Muchas personas fueron acogidas y salvadas de morir por la acción comprometida de la Iglesia con los derechos humanos, que se comprometieron en la búsqueda de detenidos y en la exigencia de su liberación, y en cobijar las huelgas de hambres de familiares de detenidos desaparecidos que se realizaban en las dependencias de las iglesias. De esta manera, los espacios eclesiales en el tiempo de la dictadura civil militar, tuvo diversas funciones, desde la protección y refugio, actividades de ayuda ante las dificultades económicas, hasta la realización de protestas. Cabe mencionar que los obispos, sacerdotes y personas que trabajaban al alero de la Iglesia Católica, también sufrieron represión, seguimientos y amenazas. Incluso, hubo ataques a parroquias en distintos lugares del país.

Otro aspecto que se puede señalar es que las posturas dentro de la misma Iglesia Católica eran diferentes. Existieron tanto afiliados al régimen como opositores, sin embargo, ello no impidió el desarrollo de acciones de defensa de los DDHH de parte de los que decidían hacerle frente al régimen militar. Ahora bien, también hay que tener en cuenta que conjunta o paralelamente a la Iglesia Católica, otras iglesias cristianas se sumaron a la labor de defensa y ayuda de las personas afectadas por la dictadura.

Esta revisión de testimonios de sacerdotes no sólo revela las experiencias vividas por ellos en dictadura, sino también el compromiso y ejercicio de su fe cristiana, aún a riesgo de sus propias vidas. Hemos encontrado un listado de algunos 'héroes anónimos', reconocidos a nivel local, pero no necesariamente en una dimensión nacional. En este sentido, también se puede destacar que en cada región las experiencias varían, y están vinculados a eventos sucedidos a nivel nacional (como, por ejemplo, la Caravana de la Muerte), pero al mismo tiempo a los contextos locales y hechos que pasaron a nivel regional (como el suceso en la Universidad en Atacama, los 'hornos de Lonquén' en la región Metropolitana, el puntarenazo en Magallanes, etc). Conocer las historias regionales y vivencias particulares, permiten darse cuenta que pueden ser distintas dependiendo de lo sucedido en cada lugar. Además, permite tener una mirada nacional desde perspectivas locales.

Estos antecedentes pasan a ser parte de una memoria a construir y mantener siempre presente, no solo para aquellos que la vivieron y sus descendientes, sino como una memoria colectiva, transversal y generacional para no repetir la historia. Una memoria colectiva como la construcción social de una forma de recordar y representarse a sí mismo a través del tiempo. Como indica Elizabeth Jelin (2002, p.17) en esta revisión nos damos cuenta que la memoria involucra "recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones, Y hay también huecos y fracturas". Con este trabajo, se espera contribuir con un reconocimiento mayor a estas personas no solo en su calidad como miembros de la Iglesia, sino por su humanidad. Que estos testimonios, junto a muchos otros, sirvan a las nuevas generaciones para que jamás se repita en Chile un quiebre de la democracia.

Bibliografía

Aillapán, P., Araya, Y., Astudillo, P., Hellman, E., Obreque, L., Ortiz, T., Tapia, G. y Villalobos, C. (2012). La Vicaría de la Solidaridad 1976-1983. Poder, solidaridad y Derechos

- Humanos en Chile. En: Revista de Historia y Geografía (pp. 39-55), N° 26. Disponible en: http://revistadehistoriaygeografia.ucsh.cl/images/revistas/hyg26_art_aillapan.pdf
- Basualto, L. (2022). El aporte del trabajo social al Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad. En: Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado (pp. 55-74), vol. 12 N° 2. Disponible en: <https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/article/view/157/210>
- Cancino, H. (2001). La iglesia católica y su contribución a la reconstrucción de la democracia en Chile 1973-1989. En: Revista del Cesla (pp. 40-62), N° 2. Disponible en: <https://www.revistadelcesla.com/index.php/revistadelcesla/article/view/351/347>
- Dault, K. (13 de julio de 2021). ¿Qué es la teología de la liberación? Los pobres no solo deben ser ciudadanos, sino también llevados a la plenitud del florecimiento humano. En U.S. Catholic. Extraído de: <https://uscatholic.org/articles/202107/que-es-la-teologia-de-la-liberacion/>
- Declaración del Episcopado de Chile “La reconciliación en Chile”, en Mons. Carlos Oviedo Cavada (ed), Documentos del Episcopado. Chile, 1974-1980. Santiago, Ediciones Mundo, 1982, 16. Extraído de: http://www.iglesia.cl/detalle_documento.php?id=152
- Delgado, F. y Maugard, M. (2018). Movilización y organización popular en dictadura: las jornadas de protesta nacional en Arica (1980-1986). En: Izquierdas (pp. 34-56), 39. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n39/0718-5049-izquierdas-39-34.pdf>
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 160p.
- Loyola, E. (6 de septiembre de 2013). Comité Pro Paz: El rol de la Iglesia a 40 años del golpe. En Iglesia.cl Conferencia Episcopal de Chile. Extraído de: http://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=22010
- Memoria Chilena (2022). Comité de Cooperación para la Paz en Chile (1973-1975). Extraído de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98133.html>
- Merino, A. (17 de noviembre de 2019). América Latina y el poder militarizado. Dictadores en la segunda mitad del siglo XX. En El Orden Mundial. Extraído de: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/dictaduras-en-america-latina/>
- Miranda, M. B. (2012). Comité Pro Paz. Estructura y funcionamiento de la solidaridad. 1973-1975. En: *Revista de Historia y Geografía* (pp. 11-27), N° 26. Disponible en: http://revistadehistoriaygeografia.ucsh.cl/images/revistas/hyg26_art_miranda.pdf
- Morales, F. (11 de septiembre de 2019). Dictadura en Arica: ¿Cómo afectó el golpe militar en la ciudad norte. En: La Izquierda Diario PTR Partido de Trabajadores Revolucionarios. Extraído de: <https://www.laizquierdadiario.cl/Dictadura-en-Arica-Como-afecto-el-golpe-militar-en-la-ciudad-norte>

- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2014). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Coquimbo. 71p. Disponible en: [https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557761103Archivos de la memoria Coquimbo.pdf](https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557761103Archivos_de_la_memoria_Coquimbo.pdf)
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2014). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Los Ríos y de la región de Los Lagos. 135p. Disponible en: [https://openbiblio.museodelamemoria.cl/media/digitales/Archivos de la Memoria Rios Lagos.pdf](https://openbiblio.museodelamemoria.cl/media/digitales/Archivos_de_la_Memoria_Rios_Lagos.pdf)
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2015). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Antofagasta. 103p. Disponible en: [https://openbiblio.museodelamemoria.cl/media/digitales/Archivo de la Memoria Antofagasta.pdf](https://openbiblio.museodelamemoria.cl/media/digitales/Archivo_de_la_Memoria_Antofagasta.pdf)
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2016). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de la Araucanía. 76p. Disponible en: [https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557760420ArchivodelaMemoria Araucania.pdf](https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557760420ArchivodelaMemoria_Araucania.pdf)
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2016). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región del Bío Bío. 122p. Disponible en: [https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557760334Archivos de la memoria Bio Bio.pdf](https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557760334Archivos_de_la_memoria_Bio_Bio.pdf)
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2017). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región del Maule. 112p. Disponible en: [https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557760221ArchivosdelaMemoria Maule_web.pdf](https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1557760221ArchivosdelaMemoria_Maule_web.pdf)
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2018). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Libertador Bernardo O'Higgins. 124p. Disponible en: [https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1618929633ARCHIVOOHIGGINS digok.pdf](https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1618929633ARCHIVOOHIGGINS_digok.pdf)
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2019). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Magallanes. 117p. Disponible en: [https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1562862669Archivosmemoriachile magallanes.pdf](https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1562862669Archivosmemoriachile_magallanes.pdf)

- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2020). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en las regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá. 98p. Disponible en: https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1616696278ARCHIVOS_aricatarapaca.PDF
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2020). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Valparaíso. 100p. Está disponible en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2021). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Atacama. 112p. Disponible en: https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1637069931ARCHIVO_ATACAMA_WEB.PDF
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2021). Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre los derechos humanos en la región de Aysén. 110p. Disponible en: https://openbiblio.museodelamemoria.cl/media/digitales/ARCHIVO_aysen.pdf
- Parker, C. (1989). La iglesia y los derechos humanos en Chile (1973-1989). En: Revista Chilena de Derechos Humanos, N°10. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/3818>
- Peletay, M. (30 de junio de 2021). ¿Qué fue el Concilio VATICANO II? La reunión para “modernizar” al catolicismo. En Bite. Extraído de: <https://biteproject.com/concilio-vaticano-ii/>
- Ramírez, C. (2012). La Memoria Social de la Dictadura Militar en Chile desde la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica: los Desafíos de la Transmisión en la Postdictadura. [Tesis de Grado]. Universidad de Valparaíso. Disponible en: <http://repositoriobibliotecas.uv.cl/bitstream/handle/uvscl/6894/00160172.pdf?sequence=1>
- Veit Stranssner, M. A. (2006). La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico. En Teología y vida (pp. 76-94), vol. XLVII. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/tv/v47n1/art04.pdf>